



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Vicerrectorado de Formación

Encuesta de Opinión

Características del estudiante de la USAL

Informe especial

BUENOS AIRES – 2008

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

APRECIACIÓN SINTÉTICA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

PRIMERA PARTE: LA ENCUESTA Y LA MUESTRA

1. Características generales de la *Encuesta de Opinión*.
2. Datos generales de la muestra.
3. Cuadros y gráficos fundamentales.

SEGUNDA PARTE: EL JOVEN UNIVERSITARIO ANTE SÍ MISMO

1. La percepción que los jóvenes tienen sobre sí mismos.
2. Cuadros y gráficos fundamentales.

TERCERA PARTE: EL JOVEN UNIVERSITARIO FRENTE A LO SOCIAL

1. Los jóvenes ante la realidad social.
2. Cuadros y gráficos fundamentales.

CUARTA PARTE: EL JOVEN UNIVERSITARIO EN RELACIÓN CON LO RELIGIOSO Y TRASCENDENTE

1. El joven ante lo trascendente.
2. Situación religiosa.
3. Relación con Dios.
4. Cuadros y gráficos fundamentales.

APENDICE: Tablas.

PRESENTACIÓN

Durante el ciclo lectivo de 2007, iniciamos una investigación para acercarnos a las vivencias que tienen nuestros alumnos con relación a sí mismos, frente a la realidad social y de cara a lo trascendente. El propósito de este estudio fue, por un lado, adecuar nuestro esfuerzo educativo universitario a esa realidad juvenil y, por el otro, obtener una visión más clara de la cultura en la que se desarrollan nuestros jóvenes alumnos para ayudarlos a lograr una más efectiva integración en la vida social y profesional. Todo el proyecto estuvo enmarcado por los principios humanistas y cristianos de la Universidad del Salvador, que tiene como lema insigne: *Dar ciencia a la mente y virtud al corazón*

Dimos comienzo a este proceso planteando a los alumnos una encuesta que denominamos *Encuesta de Opinión: "Sobre algunos aspectos de la realidad de los jóvenes universitarios de la USAL"*. Se trata de una muestra que abarca, aproximadamente, al 30 % de nuestra población universitaria de las diversas carreras de grado, todas ellas pertenecientes a las sedes Centro (Capital Federal), Campus Nuestra Señora del Pilar (Provincia de Buenos Aires), y Gobernador Virasoro (Provincia de Corrientes).

Para llevar adelante esta tarea, se conformó un equipo de trabajo compuesto por el Lic. José Luis Lorenzatti, Coordinador del Departamento de Filosofía del Vicerrectorado de Formación, el Lic. Eduardo Suárez, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, y el Lic. Ricardo Daniel Graneros, Prof. de Teología en las facultades de Ciencias Sociales y Psicología y Psicopedagogía. Este grupo comenzó la elaboración de los cuestionarios a fines de 2006 y concluyó en mayo de 2007.

Sobre esa base, se llevó a cabo la consulta a los estudiantes entre junio y agosto de 2007 con la colaboración de los profesores dependientes del Vicerrectorado de Formación y de otros docentes de las diversas unidades académicas.

El procesamiento de los datos estuvo a cargo del Departamento de Sistemas de la facultad de Ciencias Sociales de la USAL, que utilizó el software estadístico *SPSS, 11.5.1*, trabajo completado entre agosto y septiembre de 2007.

A continuación, presentamos los resultados obtenidos en la *Encuesta de Opinión*. Con la ayuda de los cuadros (C), gráficos (G), y tablas de respuestas múltiples (T)¹, el lector podrá completar la información. En la primera parte del informe, describimos las características de la encuesta en sí misma junto con algunas informaciones fundamentales sobre nuestra población universitaria. En la segunda parte, presentamos la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos, es decir, todo lo referente al mundo de sus valores, expectativas ante la vida, actividades, grupo primario de convivencia, etc. En la tercera parte, se exponen los datos referentes a la relación de los jóvenes con la realidad social e institucional, los medios de comunicación social, y cómo se sitúan ante ella como actores sociales. Finalmente, la cuarta parte refleja la relación de nuestros estudiantes con la trascendencia y su referencia a la religiosidad. Cabe aclarar que esta organización informativa solo responde a una razón práctica. Es decir, cada una de las preguntas de nuestra encuesta posee en sí misma una gran movilidad, y sus respuestas son susceptibles de ubicarse en estrecha relación con las otras, o simplemente reubicarse.

Ciertamente, cada uno de los tres últimos bloques estudiados los podríamos encuadrar en lo que la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, integró en el concepto *cultura* (Cfr. *Gaudium et Spes* 53). Así,

¹ Cfr anexo: Tabla de Respuestas Múltiples.

entendemos por cultura “ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios a fin de lograr una existencia plenamente humana”².

Conscientes de que “no estamos solo en una época de cambios, sino ante un cambio de época que compromete seriamente la identidad de la Nación”³, y compenetrados de que “la Universidad Católica debe estar cada vez *más atenta a las culturas del mundo de hoy...* con el fin de promover un constante y provechoso diálogo entre el Evangelio y la sociedad actual”⁴, nos animamos a enfrentar tan grande empresa a fin de mejorar nuestro servicio a los jóvenes estudiantes de nuestra casa y, a través de ellos, a la sociedad toda.

De este modo, deseamos que la comunidad universitaria se sienta involucrada en este propósito y que contribuya a generar nuevos ámbitos y proyectos de investigación dentro de esta línea. Desearíamos que este deseo e invitación se inscriba en el marco de la convocación realizada por nuestros obispos en el Documento “*Navega mar adentro*” cuando expresan: “con oído atento y sensibilidad pastoral queremos mirar desde la fe la compleja realidad del mundo que nos toca vivir para discernir los signos de los tiempos como reclamo de evangelización”⁵

El presente informe y la encuesta misma, en tanto estudio de campo -débil en lo referente a algunos aspectos técnicos, y, por ello, necesario de futuras mejoras-, se inscriben y se ofrecen como paso institucional inicial desde el Vicerrectorado de Formación de la Universidad del Salvador para continuar con la tarea formativa. Como un modo particular de estar presentes en la sociedad en general, deseamos, a la vez, que este trabajo primero pueda promover el intercambio con otras instituciones donde se realicen actividades semejantes,

Agradecimientos .

Debemos destacar que este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de un importante número de personas de nuestra comunidad universitaria.

En primer lugar, queremos agradecer al Sr. Rector, Dr. Juan A. Tobías, y al Consejo Superior de la Universidad por habernos apoyado y dado la oportunidad de llevar a cabo este proyecto. Nació esta idea muy tenuemente, como inquietud por conocer algunos datos de la realidad de nuestros estudiantes; y ya con los resultados en la mano nos encontramos con una herramienta que nos catapulta a nuevos y mayores compromisos en pos del cumplimiento más pleno de los objetivos de nuestra Universidad.

También, nuestro agradecimiento va dirigido, especialmente, al Lic. Eduardo Suárez, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, porque nos orientó muy específicamente en la confección de la encuesta, y a la Lic. Sandra Funes, que nos brindó generosamente su tiempo y su conocimiento en el sistema operativo mediante el que pudimos obtener estos resultados.

² CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, n. 2b.

³ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Navega mar adentro*, n. 24.

⁴ JUAN PABLO II, *Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas. Ex Corde Ecclesiae*, n. 45.

⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Navega mar adentro*, n. 21.

No menos agradecidos estamos con el Lic. Ricardo D. Graneros por su paciente tarea de precisar el detalle de los datos, en virtud de los cuales se nos posibilitó la confección de la herramienta que nos acercó a las vivencias de nuestros jóvenes estudiantes.

Igualmente, vaya nuestro reconocimiento a los profesores que gentilmente colaboraron cediendo tiempo de sus clases para que se pudiera realizar la toma de la encuesta.

Y, finalmente, agradecemos el apoyo del equipo de estudiantes, que pacientemente volcaron los datos de la compulsa.

Es nuestro deseo, por último, que nuestro proyecto, nacido de esta conjunción positiva de voluntades, pueda ser útil para el desarrollo de la cultura universitaria.

INTRODUCCIÓN

Como se afirma en la presentación del Informe de la “Encuesta de Opinión”, con este trabajo, encarado desde el Vicerrectorado de Formación, nos propusimos conocer con mayor profundidad la realidad de nuestros jóvenes estudiantes. Nos interesaba obtener una visión más clara de la cultura en la que se desarrollan los estudiantes. En un futuro próximo, ellos formarán una familia, tendrán a su cargo la conducción de instituciones empresariales, o de gobierno, instituciones educativas, etc. En una palabra, serán los responsables de los destinos de la nueva ciudadanía.

Por eso, tratamos de acercarnos un poco más a la cultura de los jóvenes con el fin de instrumentar mejores herramientas que los ayudasen en su formación, en su crecimiento como personas y como profesionales que deberán afrontar la realidad del mundo del trabajo con la misión de hacer fructificar los dones recibidos. Con ese propósito, como lo destaca la propuesta de reflexión del Lic. Ricardo D. Graneros, la *Encuesta* se preparó para recoger, fundamentalmente, información destinada a *mejorar la acción evangelizadora de la Iglesia “en” y “desde” nuestra Universidad*. Ella se siente y se expresa como miembro activo de la Iglesia de Cristo, y se sabe custodia de un legado que ha recibido para ponerlo al servicio de los demás.

El resultado que obtuvimos, y que se refleja en los datos de la *Encuesta*, superó ampliamente las expectativas iniciales. Nos brindó un abundante material con el cual no solo podemos conocer un poco más a nuestros alumnos, sino que nos acercó elementos de juicio sumamente valiosos que debemos asumir como comunidad de formadores.

Desde su carisma fundacional, la Universidad del Salvador se ha propuesto la formación integral de todos y cada uno de los estudiantes que confían en sus objetivos. Los estatutos de la USAL, expresan muy claramente esta preocupación cuando señalan las “finalidades esenciales y específicas: A) la formación integral –científica, humanista y cristiana- de sus estudiantes, en todas las carreras y especialidades, en orden a la promoción de profesionales, docentes e investigadores. B) la investigación científica capaz de demostrar la síntesis armoniosa de la Ciencia y de la Fe. C) y en general toda docencia superior encaminada a la visión cristiana de los distintos problemas humanos”. La historia de nuestra querida Universidad puede dar sobradas pruebas de los excelentes resultados académicos obtenidos por sus graduados.

Valoración de la institución universitaria.

En los datos resultantes de la encuesta, se refleja muy nítidamente el grado de confianza que depositan los alumnos en la institución universitaria, lo que pone de relieve la importancia que le asignan a la formación. La Universidad es una de las instituciones que, junto con la Familia y la Iglesia, ha sido elegida como la de mayor confiabilidad. Está claro que la elección fue hecha en función de un concepto general, pues la pregunta no estaba específicamente orientada hacia una institución en particular, menos aun tratándose de nuestra Universidad. Pero si tenemos en cuenta que la gran mayoría de nuestros estudiantes elige y decide estudiar en la Universidad del Salvador porque se la han recomendado por su prestigio, su trayectoria y por ser un ámbito que les permite desarrollarse más plenamente como personas y como profesionales, podemos colegir que la elección entre la gama de instituciones propuestas estuvo influenciada, también, por estos valores vinculados con la formación. Y esto nos hace tomar plena conciencia de la necesidad de ahondar el compromiso por la formación integral profesional de los estudiantes que confían en nuestra calidad de enseñanza.

La formación en el humanismo cristiano.

En sintonía con lo constatado, nos parece oportuno recordar algunas palabras de S. S. Benedicto XVI, quien, en diversas circunstancias, hizo explícitas referencias al problema de la formación de la persona. Nuestra Universidad, que se siente y expresa como miembro activo de la Iglesia, quiere seguir los consejos y señalamientos del sucesor de Pedro. Por ello, queremos hacer concreta referencia a algunas de sus intervenciones ante el mundo universitario.

En primer lugar, la palabra del Pontífice en ocasión de la visita que realizaron los miembros de la Compañía de Jesús después de la última Congregación General en la que se eligió al nuevo Superior General, el padre Alfredo Nicolás. En esa oportunidad, el Papa, además de agradecer y alentar a los miembros de la orden a continuar con su acción educadora, se refirió particularmente a la actitud que tuvieron siempre los miembros de la Compañía de trabajar en la frontera, en la avanzada, procurando, especialmente, dar respuestas a las necesidades de la cultura y la educación de los jóvenes.

La segunda intervención de S. S. ocurrió en la celebración del VI Simposio Europeo de Profesores Universitarios donde expresó la necesidad de fomentar la creación y desarrollo de centros académicos de alto perfil. Decía el Papa: “...como recordé en la encíclica *Spe salvi*, el cristianismo no es solo un mensaje informativo, sino performativo (cf. n. 2). Esto significa que desde siempre la fe cristiana no puede quedar encerrada en el mundo abstracto de las teorías, sino que debe bajar a una experiencia histórica concreta que llegue al hombre en la verdad más profunda de su existencia....

La comprensión del cristianismo como transformación real de la existencia del hombre, por una parte, impulsa la reflexión filosófica a un nuevo enfoque de la religión; y, por otra, la estimula a no perder la confianza de poder conocer la realidad. Por tanto, la propuesta de "ensanchar los horizontes de la racionalidad" no debe incluirse simplemente entre las nuevas líneas de pensamiento teológico y filosófico, sino que debe entenderse como la petición de una nueva apertura a la realidad a la que está llamada la persona humana en su uni-totalidad, superando antiguos prejuicios y reduccionismos, para abrirse también así el camino a una verdadera comprensión de la modernidad.

El deseo de una plenitud de humanidad no puede desatenderse: hacen falta propuestas adecuadas. La fe cristiana está llamada a afrontar esta urgencia histórica, implicando a todos los hombres de buena voluntad en esa empresa. El nuevo diálogo entre Fe y Razón, que se hace necesario hoy, no puede llevarse a cabo en los términos y modos como se realizó en el pasado. Si no quiere reducirse a un estéril ejercicio intelectual, debe partir de la actual situación concreta del hombre y desarrollar sobre ella una reflexión que recoja su verdad ontológico-metafísica.

Queridos amigos, tenéis ante vosotros un camino muy arduo. Ante todo, es necesario promover centros académicos de perfil elevado en los que la filosofía pueda dialogar con las otras disciplinas, en particular con la teología, favoreciendo nuevas síntesis culturales idóneas para orientar el camino de la sociedad... Confío en que las instituciones académicas católicas estén disponibles a la realización de verdaderos laboratorios culturales. También quiero invitaros a impulsar a los jóvenes a comprometerse en los estudios filosóficos, favoreciendo oportunas iniciativas de orientación universitaria.”

Se trata de una convocatoria a la que no podemos dejar de adherir. Nuestras aulas deben ser el ámbito que favorezca la búsqueda y el desarrollo de la verdad y promueva, así, el crecimiento de cada uno de nuestros alumnos.

Finalmente, en el encuentro con el mundo universitario católico en Estado Unidos durante el mes de abril de 2008, S.S. destacó, también, la importancia del testimonio que necesitan los jóvenes por parte de quienes tienen la misión de formarlos, misión que los educadores llevamos como miembros activos de la Iglesia. En tal sentido, el Papa decía: *“La dinámica entre encuentro personal, conocimiento y testimonio cristiano, es parte integrante de la diakonía de la verdad que la Iglesia ejerce en medio de la humanidad... Frente a los conflictos personales, la confusión moral y la fragmentación del conocimiento, los nobles fines de la formación académica y de la educación, fundados en la unidad de la verdad y en el servicio a la persona en la comunidad, son un poderoso instrumento especial de esperanza”*. Y unas líneas más abajo formula una cierta advertencia: *“La identidad de una universidad o de una escuela católica no es simplemente una cuestión del número de los estudiantes católicos. Es una cuestión de convicción”* Y expresa una serie de preguntas realmente incisivas: *“¿Creemos realmente que solo en el Misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre?... ¿Aceptamos la verdad que Cristo reveló?”*... y, finalmente, para lo que nos interesa de manera especial, confiesa: *“Mientras hemos buscado diligentemente atraer la inteligencia de nuestros jóvenes, quizá hemos descuidado su voluntad. Como consecuencia, observamos que la noción de libertad se ha distorsionado...”*

Pensamos que esta última aseveración de S.S. tiene primordial importancia para nuestra realidad universitaria. Los resultados de esta investigación nos permitieron detectar en qué medida nuestros estudiantes se sienten parte de una comunidad de fines.

Todo depende de la orientación que podamos dar a nuestros planes de trabajo y estudio. Precisamente, esperamos que, con los resultados de esta encuesta, nos sea posible generar nuevos espacios de reflexión, de diálogo interdisciplinario, de manera tal que se produzca un verdadero florecimiento de la cultura del amor por el saber, un verdadero compromiso para el servicio.

Reflexión y propuesta

El Lic. Ricardo D. Graneros, quien ha tenido a su cargo el mayor trabajo de lectura de los resultados de la encuesta, propone una *“reflexión y propuesta sobre algunos desafíos a la USAL”* como un aporte para el análisis de los datos obtenidos. Plantea el Lic. Graneros que este trabajo nos ha puesto ante la situación de los jóvenes que viven una realidad social sumamente compleja, lo cual nos exige una mirada muy atenta para discernir las respuestas posibles a ofrecer, a la vez que nos demanda una actitud de comprensión y de amor ante las aparentes contradicciones que surgen de la encuesta.

Interesa, en particular, reflexionar acerca de las exigencias que se plantean a quienes tienen a su cargo las materias de Formación, esto es, Filosofía, Teología y Ética. Para ello, ponemos a disposición

de la comunidad universitaria los resultados de la Encuesta de Opinión realizada a estudiantes de la Universidad del Salvador.

Lic. José Luis Lorenzatti
Coordinador del Dto. de Filosofía
Vicerrectorado de Formación

PRIMERA PARTE

LA ENCUESTA Y LA MUESTRA

Siglas y abreviaturas

C.	Cuadro
Cfr	Confrontar
Cs.	Ciencias
G.	Gráfico
n.	número
P.	Pregunta de la Encuesta de Opinión
Pcia.	Provincia
T.	Tabla

1. Características

Nuestro estudio de campo se llevó adelante mediante una *encuesta auto-administrada* en las distintas sedes y facultades de la USAL (C 6 y 7). La encuesta se confeccionó mediante *preguntas cerradas múltiples* destinadas, fundamentalmente, a la *medición de actitudes*. (P 8, 10,11, 13-17, 19-24). Las interrogaciones para conocer el grado de satisfacción ante la vida y el interés por la política exigían respuestas dicotómicas (P 14). Las preguntas filtro y totalmente abiertas se utilizaron únicamente en el anexo agregado a la encuesta que tenía el fin de indagar acerca del uso que los estudiantes hacen de la televisión e Internet para la recepción de la información periodística (P 26-35).

Los criterios de elaboración y selección de las distintas preguntas de la Encuesta estuvieron marcados por el nivel de información significativa que se pudiera recoger con respecto a la realidad de los alumnos. De manera particular, se prestó atención a la realidad religiosa de los jóvenes. Datos que se orientarían a plantear desafíos tendientes a mejorar la acción evangelizadora de la Iglesia *en la universidad*. Por este mismo motivo, se dejaron de lado cuestionarios que tuvieran que ver directamente con la realidad institucional de la Iglesia.

Siguiendo la formulación y el orden en la presentación de la *Encuesta de Opinión*, transcribimos las preguntas que se formularon para el análisis propuesto.

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1.- Sexo 2.- Situación ocupacional |
|---|

- 3.- Año que cursa
 - 4.- Edad
 - 5.- Lugar de procedencia
 - 6.- Sede en la que cursa
 - 7.- Facultad a la que pertenece
 - 8.- ¿En qué medida estás satisfecho con tu vida?
 - 9.- Actualmente ¿con quién vivís?
 - 10.- Cada uno tiene sus principios, valores o reglas que orientan su vida. De las opiniones que se detallan a continuación ¿cuáles tiene mayor importancia en tu vida?
 - 11.- A veces uno se plantea o desea metas en la vida. ¿Cuáles quisieras concretar en tu vida?
 - 12.- ¿Qué hacés habitualmente en tu tiempo libre?
 - 13.- ¿Cuáles de las siguientes instituciones te merece mayor confianza?
 - 14.- En líneas generales, ¿en qué nivel te agrada la política?
 - 15.- ¿Cuáles de los siguientes problemas te preocupan mayormente?
 - 16.- ¿Cuáles son las razones por las cuales estudiás una carrera universitaria?
 - 17.- Si tuvieras un problema muy grave o difícil de resolver en tu vida, ¿a qué persona recurrirías?
 - 18.- ¿En qué momento recibiste la última formación religiosa?
 - 19.- ¿En qué ámbitos creés que pueden tener incidencia tus convicciones religiosas?
 - 20.- ¿En qué momento rezás o buscás comunicarte con Dios?
 - 21.- ¿Quién o qué es Dios para vos?
 - 22.- Según tu opinión ¿cuáles son las dificultades para vivir la fe hoy?
 - 23.- ¿Qué aspectos de Jesucristo y su mensaje te impactan mayormente?
 - 24.- Ante lo religioso ¿cómo te considerarás?
 - 25.- ¿A qué religión pertenecés?
- Anexo:**
- 26.- ¿Utilizás la televisión como medio para recibir información periodística?
 - 27.- ¿Con qué frecuencia usás este medio?
 - 28.- ¿Tenés algún horario preferido?
 - 29.- ¿Podrías decirme cuál es el canal que elegís en primer lugar para recibir información periodística?
 - 30.- ¿Por qué motivos elegís este medio?
 - 31.- Además del señalado más arriba ¿qué otros canales de TV mirás para obtener información periodística?
 - 32.- ¿Utilizás Internet como medio para recibir información periodística?
 - 33.- ¿Con qué frecuencia visitás el/los sitios que utilizás?
 - 34.- ¿Podrías decirme cuál es el sitio que elegís en primer lugar para recibir información periodística por Internet?
 - 35.- ¿Por cuáles motivos elegís este sitio?
 - 36.- Además del señalado anteriormente ¿qué otros sitios de Internet visitás para encontrar información periodística?

2 Datos generales

Como resultado del trabajo de campo realizado, se obtuvo una *muestra* correspondiente a 4.582 personas encuestadas. Según los datos ofrecidos por la Secretaria General de la Universidad, en 2007 se inscribieron 16.126 alumnos en las sedes Centro, Pilar y Virasoro. Por lo tanto, el estudio corresponde al 28, 5 % del total de estudiantes de grado de nuestra Universidad del Salvador. Aclaremos una vez más que en esta investigación no se incluye a los estudiantes de post-grado o especializaciones.

Respecto de la tabulación, debemos señalar que las respuestas cerradas múltiples, es decir, aquellas que los encuestados debían señalar con más de una opción, se tabularon sin un orden jerárquico, pues no se lo exigía en la consigna.

A su vez, la porción abierta de cada pregunta, o sea, el ítem “otro/a” en donde los consultados podían agregar opciones que respondieran a su realidad, tuvo un tratamiento diferenciado. En la segunda y tercera parte (P 8-17), las respuestas fueron incluidas en la base de datos generales. En cambio, en la cuarta parte (P 18-25) se las trató de manera independiente.

Los datos fundamentales que se extrajeron de la *Encuesta de Opinión* se refieren a los siguientes aspectos: *sexo* (P 1); *situación ocupacional* (P 2); *año que cursan* (P 3); *edad* (P 4); *lugar de procedencia* (P 5); *sede* en la que cursan sus estudios (P 6), y *facultad a la que pertenecen* (P 7). Estos datos posibilitaron los diversos entrecruzamientos que se realizaron en la segunda parte del informe⁶.

2.1. Sexo

Una de las características de las universidades argentinas en los últimos años es la preeminencia de estudiantes del sexo femenino⁷. Nuestra población universitaria no escapa de esta tendencia general. Así, según las inscripciones de 2007, la totalidad de nuestra población esta compuesta por un 35,46 % de varones y un 64,53 % de mujeres. Solo en la sede de Virasoro existe mayoría de varones. En la sede Centro esta mayoría de varones se hace presente, únicamente, en las facultades de “Ciencia y Tecnología”, “Ciencias de la Administración” y “Ciencias. Económicas”. En el resto de las facultades la mayoría de mujeres es notable, tal como lo indica el siguiente cuadro:

Total de inscriptos en las carreras de grado, año 2007

Sede Centro (facultades)	Varones		Mujeres		Total	
	Recuento	%	Recuento	%	Recuento	%
Ciencias Jurídicas	567	3,51 %	608	3,77 %	1175	7,28 %
Filosofía, Historia y Letras	580	3,59 %	1793	11,11 %	2373	14,7 %
Ciencia y Tecnología	69	0,42 %	12	0,07 %	81	0,49 %
Medicina	675	4,18%	1462	9,06 %	2137	13,24 %
Psicología y Psicopedagogía	338	2,09 %	2396	14,85 %	2734	16,94 %
Arte y Arquitectura	4	0,02 %	62	0,38 %	66	0,4 %
Estudios Orientales	52	0,32 %	132	0,81 %	184	1,13 %
Ciencias Sociales	383	2,37%	627	3,88 %	1010	6,25 %
Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social	617	3,82 %	848	5,25 %	1465	9,07 %
Ciencias Económicas	430	2,66 %	372	2,3 %	802	4,96 %
Ciencias de la Administración	908	5,63 %	640	3,96 %	1548	9,59 %
Área Pilar	921	5,71 %	1373	8,51 %	2294	14,22 %
Virasoro	175	1,08 %	82	0,5 %	257	1,58 %
Total	5719	35,46 %	10407	64,53 %	16126	100 %

En la *muestra*, realizada, como dijimos, sobre el 28,5 % de los alumnos totales, se mantiene este mayor número de mujeres. Los datos evidencian que el 66,5 % de nuestros estudiantes pertenecen al sexo *femenino* y solo el 33,5 % al *masculino* (C 1). Esta preponderancia se mantiene, sobre todo, en las facultades de corte humanista, como son las de “Psicología y Psicopedagogía” y “Filosofía, Historia y Letras”. Todo lo contrario ocurre en las facultades de “Ciencias de la Administración” y “Agronomía”. Tal diferencia desaparece en la facultad de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, en donde el porcentaje de ambos sexos es equilibrado (G 1).

⁶ Cfr. Anexo: Tablas de respuestas múltiples.

⁷ “Uno de los datos de la actual población de la UBA que merece ser destacado es la preeminencia femenina que esta muestra registra en coincidencia exacta con el último censo de la universidad realizado en 1994. En números redondos, el 57 % son mujeres y el 43 % corresponde al sexo masculino” (TOER, M., *El perfil de los estudiantes de la UBA*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, 16).

2.2. Situación ocupacional

Cuando indagamos sobre la *situación ocupacional*, encontramos que el 37,7 % de nuestros jóvenes, al mismo tiempo que cursan su carrera, están insertos en el mundo laboral. Solo un 12,4 % manifiesta que *estudia y busca trabajo*. Por el contrario, el 49,9 % restante se dedica solo al *estudio* (C 2). Este último porcentaje es constante en todos los cursos de las carreras de grado (G 2).

No obstante, quedan por indagar en este ámbito muchos aspectos que no se ven contemplados en la muestra. Tales como, por ejemplo, la relación de la situación ocupacional con cada uno de los turnos de la universidad, el tipo de trabajo que realizan; la concordancia entre el trabajo que realizan y la carrera que cursan; la incidencia del trabajo en los estudios en general; el uso de la remuneración alcanzada y, en este sentido, cuántos de ellos la utilizan para costear sus mismos estudios, etc. En síntesis, no buscamos datos sobre la situación económica de los alumnos.

2.3. Edad y curso

Con respecto a la *edad*, se percibe que el 85,7 % de nuestra población universitaria pertenece a la franja que se ubica entre los 17 y 26 años (C 4). Dentro de ese arco etario, el alumno de nuestra Universidad suele concluir habitualmente sus estudios de grado.

Por otra parte, el 14,2 % tiene 27 años en adelante y, tal vez, está cursando su segunda carrera profesional o, simplemente, tratando de alcanzar algún objetivo postergado (G 3).

2.4. Sede y lugar de procedencia

Si prestamos atención conjuntamente al *lugar de procedencia* y a las dos principales sedes de nuestra universidad, constatamos que las sedes Centro y Pilar albergan estudiantes que proceden tanto de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, así como de otras provincias o países (G 4).

Lógicamente, Pilar –debido a su ubicación geográfica- recibe un porcentaje mayor de alumnos que provienen del Gran Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires (G 5).

Por su parte, la sede de Gobernador Virasoro, que representa al 1,58 % de la población total de inscriptos en 2007, esta constituida, principalmente, por residentes en las provincias mesopotámicas de Misiones (58 %) y Corrientes (34, 2 %). Un 2,9% son del Chaco, 1,6% de Formosa y 2,6% de otras provincias (2,6 %) ⁸.

Estos datos se tornan significativos cuando tenemos en cuenta que la muestra está integrada por un 84,5 % de encuestados en sede Centro, un 13,1 % en Pilar, y un 2,4 % en Virasoro (C 6). Ambas sedes –Centro y Pilar- pueden considerarse plenamente representadas en toda la *Encuesta de Opinión*, amplitud que le confiere a la compulsión su mayor fortaleza.

La población de alumnos inscriptos en 2007 está distribuida así: 84,05% , Centro; 14,22% Pilar, y 1,58%, Gobernador Virasoro ⁹.

Los datos obtenidos pueden estimarse plenamente representativos de la población de nuestra universidad, ya que mantienen idéntica esa proporción. (C. 6)

⁸ Estos datos fueron cedidos por la Dirección de la sede de Gobernador Virasoro.

⁹ Cfr cuadro pag. 9: Total de inscriptos en las carreras de grado, año 2007.

3. Cuadros y gráficos fundamentales

3.1. Cuadros

Cuadro 1: sexo

	Recuento	%
Masculino	1537	33,5%
menino	3045	66,5%
Total	4582	100,0%

Cuadro 2: situación ocupacional

	Recuento	%
Estudio	2285	49,9%
Estudio y trabajo	1728	37,7%
Estudio y busco	569	12,4%
Total	4582	100,0%

Cuadro 3: año que cursa

	Recuento	%
Premédico	68	1,5%
1	1617	35,3%
2	1260	27,5%
3	877	19,1%
4	633	13,8%
5	127	2,8%
Total	4582	100,0%

Cuadro 4: edad

	Recuento	%
17 a 18	737	16,1%
19 a 20	1398	30,5%
21 a 22	1005	21,9%
23 a 24	526	11,5%
25 a 26	262	5,7%
27 a 30	189	4,1%
31 a 65	465	10,1%
Total	4582	100,0%

Cuadro 5: lugar de procedencia

	Recuento	%
Capital Federal	1633	35,6%
Gran Buenos Aires	1087	23,7%
Prov. de Buenos Aires	1080	23,6%

Otra provincia	654	14,3%
Otro país	128	2,8%
Total	4582	100,0%

Cuadro 6: sede

	Recuento	%
Centro	3871	84,5%
Pilar	601	13,1%
Virasoro	110	2,4%
Total	4582	100,0%

Cuadro 7: facultad a la que pertenece

	Recuento	%
Agronomía	150	3,3%
Arte y Arquitectura	44	1,0%
Ciencia y Tecnología	17	,4%
Cs. de la Administración	439	9,6%
Cs. de la Educ. y Com. Soc.	368	8,0%
Cs. Económicas	224	4,9%
Cs. Jurídicas	191	4,2%
Cs. Sociales	403	8,8%
Estudios Orientales	64	1,4%
Filosofía, Historia y Letras	565	12,3%
Medicina	917	20,0%
Psicología y Psicopedagogía	1032	22,5%
Veterinaria	168	3,7%
Total	4582	100,0%

3.2. Gráficos fundamentales

Gráfico 1: sexo y facultad

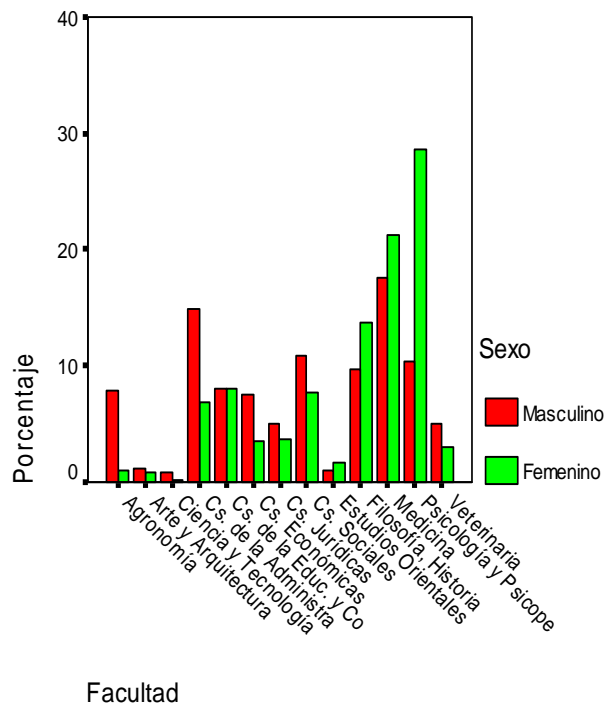


Gráfico 2: situación laboral y curso

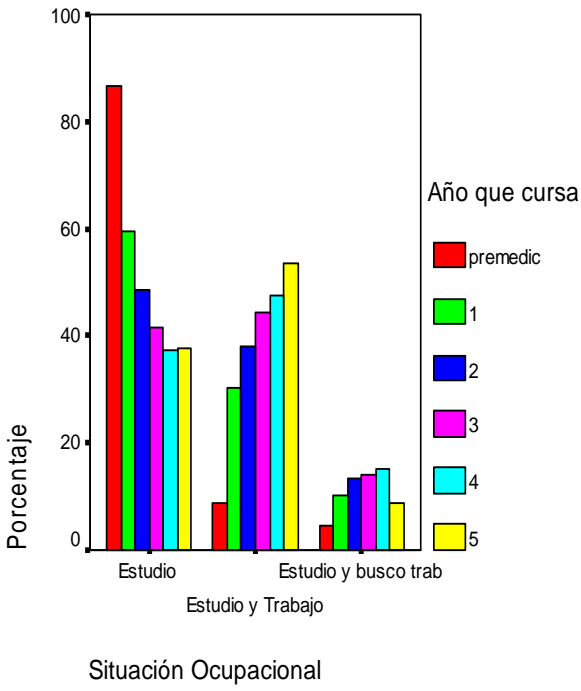


Gráfico 3: edad y curso

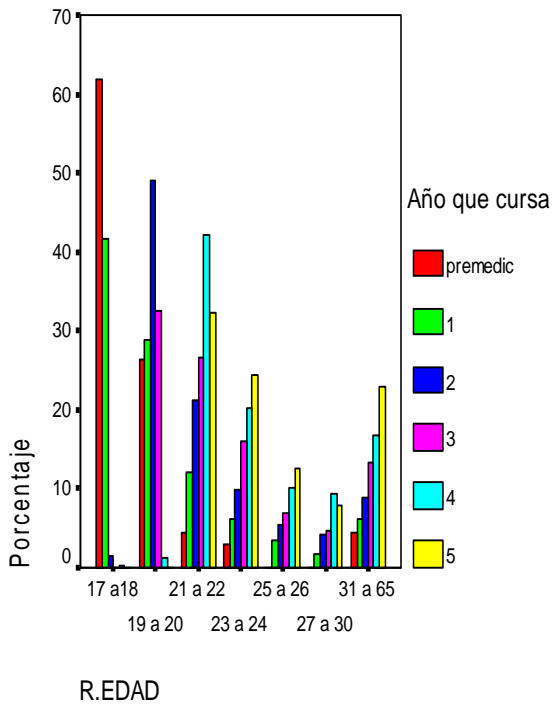


Gráfico 4: lugar de procedencia y sede

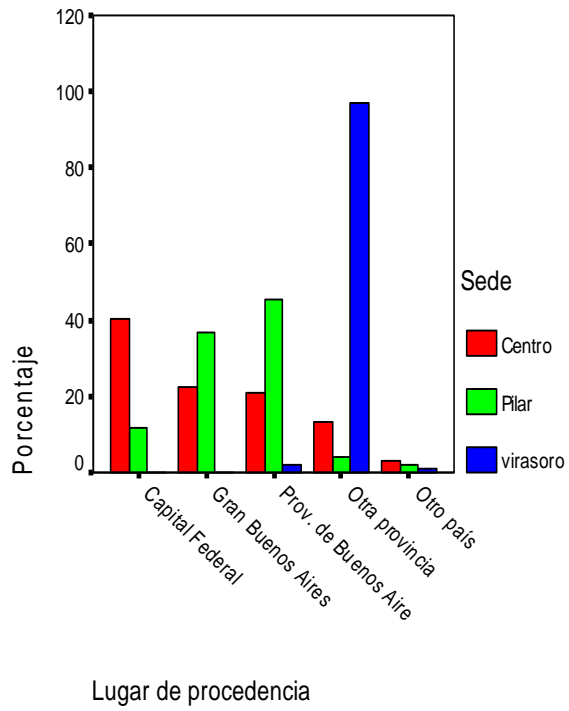
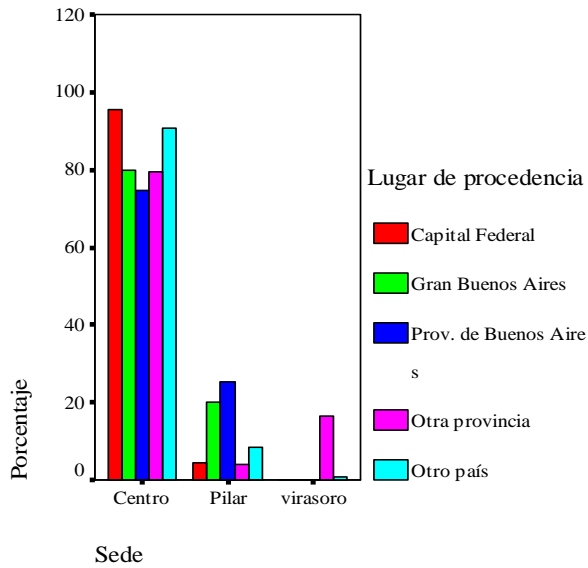


Gráfico 5: sede y lugar de procedencia

V



SEGUNDA PARTE

EL JOVEN UNIVERSITARIO ANTE SÍ MISMO

1. Las propias percepciones

Mediante las preguntas que componen esta sección, quisimos conocer la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos. Les preguntamos sobre *el grado de satisfacción que experimentan en sus vidas* (P 8); acerca de los *principios y valores* que los orientan (P 10); respecto de las *metas* que desean alcanzar (P 11), y del uso que hacen del *tiempo libre* (P 12). Complementan esta sección las preguntas que se refieren a *las personas con las que viven* (P 9) y *las personas a las que recurrirían ante un problema* (P 17). Estas dos últimas interrogaciones se orientan, en cierta medida, a establecer cómo se ha generado un primer nivel de socialización, lo cual, de alguna manera, contribuye, determina o, al menos, influye significativamente en la formación de la identidad de nuestros encuestados.

Describimos a continuación solo algunos de los aspectos más significativos de las opciones con los porcentajes más altos de adhesión en cada una de las diversas preguntas.

1.1. Grado de satisfacción ante la vida

Cuando los interrogamos en qué medida estaban satisfechos con sus vidas, un 60% respondió que se consideraba *bastante satisfecho*. El 29,9% optó por el ítem más alto, afirmando que estaba *muy satisfecho* y solo el 7,8 % dijo que se encontraba *poco satisfecho*. La opción que proponía una falta de satisfacción ante la vida casi no tuvo seguidores (C 8).

Es difícil determinar las causas que influyen en el grado de satisfacción en la vida de nuestros alumnos a partir de la *Encuesta de Opinión*. Sin embargo, se pueden constatar algunas características fundamentales del grupo que se ubicó en una u otra opción.

Ante todo, pudimos observar que las mujeres tienen un grado de satisfacción ante la vida *mayor* que los varones (G 6). Por ejemplo, quienes se ubicaron dentro del 60 % que estaba *bastante satisfecho*, el 67,8 % eran mujeres y el 32,2 %, varones (T 1).

En cuanto a las edades, figuran todas en cada una de las tres opciones más votadas (G 7). Sin embargo, dentro del grupo que se considera *bastante satisfecho*, el 31 % pertenece a jóvenes de 19 a 20 años, el 22,1 % a los de 21 a 22 años, y el 12,1 a los de 23 a 24 años. Es decir que, en este sector, el grado de satisfacción decrece a medida que aumenta la edad (T 2).

Básicamente, quienes se declaran *bastante satisfechos* son alumnos que solo se dedican al estudio (47%) y, también, jóvenes que estudian y trabajan (38,5 %). (T 3). El 54 % vive con su familia (T 7) y, en cuanto a su inclinación religiosa, se trata de estudiantes que, fundamentalmente, se consideran creyentes (T 6), aunque también prefieren esta opción los que se manifiestan indiferentes (68,3 %) o agnósticos (64 %).

En este mismo grupo, respecto de la situación estudiantil, el 23 % cursa en la facultad de “Psicología y Psicopedagogía”; el 20,1, en “Medicina”; el 12,7 %, en “Filosofía, Historia y Letras”; el 9,9 %, en “Ciencias de la Administración”; el 8,8 %, en “Ciencias Sociales”, y el 8,2 % ,en “Ciencias de la Educación y la Comunicación Social” (T 5). Finalmente, en este conjunto, que tiene el mayor

porcentaje con respecto a las otras opciones, están claramente representadas las sedes de Pilar y Centro (G 8) y sus integrantes proceden, fundamentalmente, de Capital Federal y Gran Buenos (G 9 y T 4).

1.2. Principios y valores que orientan la vida

Los principales valores expresados por los jóvenes son los que están ligados a la honestidad, al esfuerzo personal y a la dedicación a los seres queridos (C 9).

La más votada de las opciones relativas a los valores, con el 19,8 %, ha sido la que afirma: *Esforzarme para hacer lo mejor en mis estudios y trabajo*. Un 69 % de ese porcentaje corresponde al sexo femenino y un 31 %, al masculino. (T 8).

En segundo lugar, se ubica, con un 14,1%, la alternativa que dice: *Ocuparme de las personas que quiero*. Un 72,1 % de ese segmento son mujeres, mientras que el 27, 9 % corresponde a los hombres.

El valor que propone como meta *Ser honesto y transparente* fue electo, en tercer lugar, por el 11 % de los alumnos, de los cuales 65 % son mujeres y 35 %, varones (T 8).

Este orden de valores no presenta alteración con respecto a la situación ocupacional (T 10), al lugar de procedencia (T 11) o a la autopercepción religiosa (T 13).

En cambio, si dividimos por sexos esta escala valorativa, se puede apreciar que las alumnas colocan en tercer lugar, junto a la *honestidad y transparencia* (10,8 %), las opciones de *respetar la vida y la dignidad de las personas* (10,5 %), y *ser sincero, decir la verdad y buscarla* (10,2 %).

Al observar la escala de las tres valoraciones con mayor porcentaje, se puede ver que están principalmente representadas por los alumnos que tienen 19 y 20 años (T 9). Esta representatividad varía con respecto a otras edades. Así, en esa franja –19 y 20 años- están en primer lugar los afectos, luego la honestidad y finalmente el esfuerzo personal. En cambio, en los jóvenes de 21 a 22 años el esfuerzo personal y la honestidad ocupan un lugar preferencial frente a la preocupación por los seres queridos.

Si se toman como variables las distintas facultades, se verá que los dos primeros valores – honestidad y esfuerzo personal- son constantes en todas ellas. En cambio, el tercer propósito presenta una considerable variación (T 12). Los alumnos de las facultades de “Ciencia y Tecnología”, y “Psicología y psicopedagogía”, junto a la escuela de “Estudios orientales”, señalan como tercera aspiración *respetar la vida y la dignidad de las personas*. Algo similar ocurre en los estudiantes de la facultad de “Filosofía, Historia y Letras” que votan en tercer lugar *ser sincero, decir la verdad y buscarla*.

Los tres valores que tuvieron el menor porcentaje son los siguientes: *ser justo y procurar que se haga justicia* (4,7 %); *ser fiel* (2,6 %), y *no ser violento ni agredir a otras personas* (1,7 %). En una situación intermedia, se encuentran *ser sincero y decir la verdad* (9,7 %); *respetar la vida y la dignidad de las personas* (9,6); *cumplir mis obligaciones* (8,7 %); *ser solidario y ayudar a los demás* (8,2 %). y *ser humilde y modesto* (5,7 %).

1.3. Metas que se desean alcanzar en la vida

Al formularles a los alumnos la pregunta sobre las metas que desearían alcanzar en sus vidas, la opción más elegida, con un 24, 2 %, fue la de *formar una familia*. Acorde con su formación, la

segunda intención fue *hacer una carrera profesional y vivir de ella* (23,9%). Con un 20,7 %, el deseo y meta de *ser feliz* ha ocupado el tercer lugar en el recuento total acumulado (C 10).

En la segmentación por sexos, se nota una diferencia en las dos primeras (T 14). Los varones eligen en primer lugar *hacer una carrera profesional y vivir de ella* (21,9 %); en segundo término, *formar una familia* (19,8 %) y en el tercero, *ser feliz* (18,8 %). En cambio, las mujeres elijen ante todo *formar una familia* (26,4 %), luego *hacer una carrera profesional y vivir de ella* (25 %), y, por último, *ser feliz* (21,7 %).

Formar una familia es una preocupación mayor en los jóvenes de 21 y 22 años (25,1 %) y en los de 17 y 18 años (25 %). *Hacer una carrera profesional y vivir de ella* es opción prioritaria en los de 23 y 24 años (25,7 %) y en los de 17 y 18 años (24,7 %). *Ser feliz* es un deseo fundamental en los jóvenes de 17 y 18 años (21,7 %) junto a los de 19 y 20 años (21,4 %). Como se ve, la población de menor edad es la más preocupada por estas tres metas o proyectos de vida (T 15).

La finalidad de *hacer una carrera profesional y vivir de ella*, y que los jóvenes buscarían alcanzar mediante su formación en nuestra Universidad, es prioritaria en los que *solo se dedican al estudio*, quienes sobrepasan, en número, a los que estudian y trabajan (T 16). Asimismo, los que proceden de la *provincia de Buenos Aires* o de *otra provincia* dan prioridad a esta meta ligada a la formación profesional (T 17).

Sobre ese mismo propósito de vida, los alumnos de las facultades de “Veterinaria”, “Medicina”, y “Arte y Arquitectura” son los más preocupados por alcanzar ese destino (T 18).

Al entrecruzar los datos de las metas y la autopercepción religiosa, se observa que los *creyentes*, *indiferentes* y *no creyentes* son los que señalan como fin fundamental hacer una carrera profesional y vivir de ella. Lo mismo ocurre cuando los alumnos optan por la felicidad. En cambio, los que se definen como *creyentes practicantes* eligen como designio principal de vida *formar una familia* (T 19).

Es significativo que no aparezcan con gran valoración las propuestas referentes a los valores altruistas. Por ejemplo, la posibilidad de *una actividad que contribuya a desarrollar a mi país* ha recibido solo el 3,4 % de las votaciones totales. Junto a esta, la opción que propone *ayudar a las personas socialmente más débiles* se sitúa con un porcentaje similar: 3,5%. Sin embargo, esto no indica que la población universitaria se incline solamente por valores hedonistas, pues estos también han tenido un escaso porcentaje de elección (C 10).

1.4. Uso del tiempo libre

Con respecto al uso del tiempo libre, los jóvenes manifiestan que dedican un tiempo relativamente importante a las relaciones afectivas e interpersonales (C 11). Es decir, en su tiempo libre, habitualmente, *se reúnen con los amigos* (27 %) y con *la familia* (12,3 %).

En este mismo sentido, las actividades más frecuentes entre las mujeres (T 20) son las reuniones con amigos/as (27,9 %), con la familia (14,6 %), y ver televisión (11,2 %). En cambio, los varones prefieren los encuentros con amigos (25,2 %) y las prácticas deportivas (18,6 %).

En cuanto a las edades, la reunión con amigos en el tiempo libre es más frecuente en los jóvenes de menor edad y, a medida que se avanza en edad, los estudiantes se inclinan por reunirse con su familia (T 21). Este último grupo corresponde, a su vez, a los que estudian y trabajan, a diferencia de

los que solamente estudian, segmento donde es mayor el porcentaje de los que prefieren reunirse con amigos (T 22).

Fundamentalmente, los que proceden de la provincia de Buenos Aires dedican su tiempo libre a reunirse con amigos y familiares, mientras que los de la Capital Federal anteponen la práctica de deportes a las reuniones de familia.(T 23).

Solo los alumnos de las facultades de “Filosofía, Historia y Letras”, “Psicología y Psicopedagogía”, y “Veterinaria” buscan, en primer lugar, reunirse con amigos y familiares. Los de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social” gustan de reunirse con amigos y ver televisión. Los de la facultad de “Ciencias Sociales” y de la Escuela de “Estudios Orientales” se inclinan por la lectura, además de reunirse con amigos. En cambio, los alumnos de las facultades restantes utilizan su tiempo libre departiendo con amigos y practicando deportes (T 24).

Los que se definen como *creyentes* o *creyentes practicantes* son los que, en primer lugar, declaran que en su tiempo libre se reúnen con amigos o familiares. Los que se manifiestan *indiferentes* son afectos, en primer término, a las reuniones con amigos y a los deportes. Los *agnósticos* escogen reunirse con amigos y leer; y los no creyentes, reunirse con amigos y ver televisión (T 25).

En líneas generales, se puede afirmar que las actividades que suponen una participación en asociaciones intermedias, como grupos solidarios, religiosos o políticos, no constituyen una proporción realmente significativa dentro del uso que hacen los jóvenes de su tiempo libre (C 11).

1.5. Personas con las que se convive

Cuando a los alumnos se les pregunta por las personas con las que viven actualmente (P 9), el 57,5 % responde que lo hace con su *familia* (C 12). Esta opción ha recibido la mayor valoración, ya que presenta una diferencia notable con respecto a las demás situaciones. Así, el 11,1 % vive *solo* y el mismo porcentaje, con sus *hermano/s* (11 %). En tercer lugar, el 5,8 % vive con su *madre* o con *amigos/as* (5,5 %). Como se puede apreciar, un amplio porcentaje de jóvenes mantiene los lazos familiares a la hora de convivir (74,3 %).

El grupo que vive con su familia está compuesto, principalmente, por alumnos del sexo femenino (T 26), es ampliamente representativo del grupo de menor edad (T 27), se dedica solo al estudio (T 28) y es el que reside fundamentalmente en la Capital Federal (T 29).

La mayoría de los estudiantes de cada una de las facultades ha señalado que vive con su familia. Los siguen quienes viven con los hermanos. Son estos últimos alumnos de “Arte y Arquitectura”, “Ciencia y Tecnología”, “Ciencias de la Administración”, “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, “Medicina” y “Psicología y Psicopedagogía”. Los que viven solos estudian en las facultades de “Ciencias Económicas”, “Ciencias Jurídicas”, “Ciencias Sociales”, “Estudios Orientales”, “Filosofía, Historia y Letras”, y “Veterinaria”. Los estudiantes de “Agronomía” señalaron, en segundo lugar, que conviven con amigos (T 30).

Los que se consideran *creyentes practicantes* o *indiferentes* son los que, además de vivir con sus familias, viven también con sus hermanos. Y los que se dicen simplemente *creyentes*, *agnósticos* y *no creyentes*, viven solos o con sus familias (T 31).

1.6. Persona a la que recurriría ante un problema

El 39,3 % de nuestros alumnos señalan que si tuviesen un problema grave o difícil de resolver recurrirían, principalmente, a su *padre/madre*, mientras que el 20,8 % acudiría a *un amigo/a*. Por otro lado, el 12,3 % de los estudiantes señala que en tal situación consultaría con su novio/a (C 13). Este porcentaje indica el grado de importancia que ocupa el entorno de los afectos en la vida personal de cada uno de ellos¹⁰.

En líneas generales, se manifiestan grandes diferencias en el comportamiento de los varones respecto de las mujeres al momento de elegir a una persona a quien pedir consejo ante un problema (T 32). El dato comentado, es decir, el orden de personas a las que recurrir ante un problema, se manifiesta más claramente entre el grupo de jóvenes de menor edad (T 33). Dicho orden no se altera ante la situación ocupacional (T 34), ni varía según la procedencia (T 35) o la facultad en la que estudian (T 36). Tampoco hay variaciones con respecto a las personas, ni al orden ante la autopercepción religiosa (T 37).

Las personas con las que menos se aconsejarían los jóvenes ante un problema son las siguientes: profesor, compañero y astrólogo (C 13). Como se puede ver, los problemas graves o difíciles de resolver no se comparten en el ámbito de la universidad.

2. Cuadros y gráficos fundamentales

2.1. Cuadros

¹⁰ En el estudio realizado en la década de 1990 por el Deutsche Bank sobre los jóvenes de la Argentina, se afirmaba: “Llegando al caso de una situación difícil, ‘sin salida’, un 84 % de los jóvenes manifiesta que existe alguien a quien pueden dirigirse, una persona en particular a la que puede ‘comentar todo’. Un 17 % sostiene que en esa situación se arregla solo. ¿Quiénes son las personas a las que recurre en esas situaciones límites? No son los psicólogos o psiquiatras a quienes se busca en función de su especialidad profesional. Solo un 4,4 % los menciona. Tampoco es un sacerdote, un representante de su religión (6,2 %). Con mucha más frecuencia, para un 75 % es un amigo o una amiga y, en mayor medida, los miembros del propio grupo familiar quienes cumplen con la función de contención. Un 97 % de los jóvenes que tiene una persona de absoluta confianza en su entorno mencionan a sus padres... La importancia del grupo familiar, así como la seguridad y protección que transmite, se refleja, además, en la relación con los hermanos, quienes estabilizan y sostienen al joven” (DEUTSCHE BANK, *Jóvenes hoy*, Planeta, Buenos Aires, 1999, 66-67).

Cuadro 8: satisfacción ante la vida

	Recuento	%
Muy satisfecho	1368	29,9%
Bastante	2747	60,0%
Poco satisfecho	356	7,8%
Nada satisfecho	19	,4%
Ns/Nc	92	2,0%
Total	4582	100,0%

Cuadro 9: principios, reglas o valores que orientan la vida.
Recuento y porcentaje total

	Recuento	%
Esforzarme para hacer lo mejor en mis estudios y trabajo	2719	19,8 %
Ser sincero y decir la verdad	1339	9,7 %
Ser honesto y transparente	1518	11,0 %
Ser humilde y modesto	788	5,7 %
Ser solidario, ayudar a los demás	1132	8,2 %
Respetar la vida y la dignidad de las personas	1322	9,6 %
Cumplir con mis obligaciones	1197	8,7 %
Ocuparme de las personas que quiero	1942	14,1 %
Ser fiel	363	2,6 %
Ser justo y procurar que se haga justicia	640	4,7 %
No ser violento ni agredir a otras personas	236	1,7 %
Ns/Nc	129	,9
Otro	421	3,1 %
Total	13746	100,0%

Cuadro 10: metas a alcanzar en la vida.

	Recuento	%
Hacer una carrera profesional y vivir de ella	3292	23,9 %
Formar una familia	3331	24,2 %
Ganar mucho dinero y vivir bien	550	4,0 %
Ser una persona prestigiosa, exitosa e influyente en la sociedad	482	3,5 %
Cuidar y proteger a mis padres	528	3,8 %
Cumplir con mis creencias religiosas y valores morales	444	3,2 %
Desarrollar una actividad que contribuya al bienestar del país	476	3,5 %
Ser feliz	2846	10,7 %
Ayudar a las personas socialmente más débiles	482	3,5 %
Tener una vida variada y aventurera	600	4,4 %
Poder dedicar buena parte de mi tiempo al juego, al descanso y al placer.	319	2,3 %
Otro:	103	,7 %
Ns/Nc	293	2,1 %
Total	13746	100,0%

Cuadro 11: uso del tiempo libre.

	Recuento	%
Practico deportes	1644	12,0 %
Me reúno con mis amigos/as	3713	27,0 %
Participo en grupos solidarios	123	,9 %
Participo en grupos religiosos	236	1,7 %
Participo en grupos políticos	35	,3 %
Me reúno con mi familia	1703	12,4 %
Salgo a bailar	1022	7,4 %
Leo	1057	7,7 %
Veo televisión	1468	10,7 %
Navego por Internet	1095	8,0 %
Busco ganar dinero extra	136	1,0 %
Hago música, canto o teatro	482	3,5 %
Me aburro	83	,6 %
Me quedo solo	107	,8 %
No tengo tiempo libre	203	1,5 %
Otro:	250	1,8 %
“Me quedo con mi novio/a/pareja	41	,3 %
Ns/Nc	348	2,5 %
Total	13746	100 %

Cuadro 12: con quién vive

	Recuento	%
Familia	2636	57,5%
Padre	63	1,4%
Madre	268	5,8%
Hermano/s	502	11,0%

Familia	2636	57,5%
Padre	63	1,4%
Madre	268	5,8%
Hermano/s	502	11,0%

Amigos/as	251	5,5%
Solo	508	11,1%
Novio/a	101	2,2%
Cónyuge	101	2,2%
Residencia estudiantil	67	1,5%
Otro	46	1,0%
Otro familiar	29	,6%
Ns/Nc	10	,2%
Total	4582	100,0%

Cuadro 13: personas a las que se recurre ante un problema

A mi padre/madre	3600	39,3 %
A mi marido/mujer	215	2,3 %

A mi novio/a	1127	12,3 %
A un amigo/a	1903	20,8 %
A mi/s hermanos/as	884	9,6 %
A otro familiar	211	2,3 %
A un compañero/a	27	,3 %
A un sacerdote o religioso/a	165	1,8 %
A un psicólogo/a	551	6,0 %
A un profesor/a	16	,2 %
A algún/a astrólogo/a	15	,2 %
No recorro a nadie	127	1,4 %
Otro	49	,5 %
Ns/Nc	274	3,0 %
Total	9164	100 %

2.2. Gráficos fundamentales

sGráfico 6: grado de satisfacción y sexo

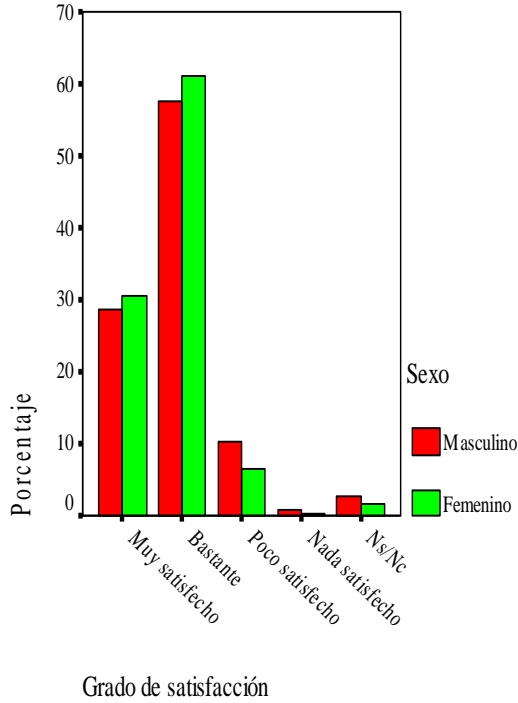


Gráfico 8: grado de satisfacción y sedes

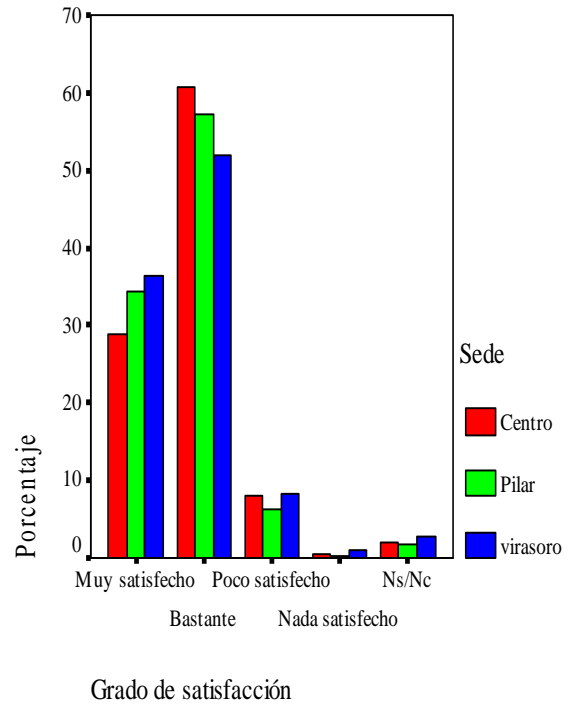


Gráfico 7: grado de satisfacción y edad

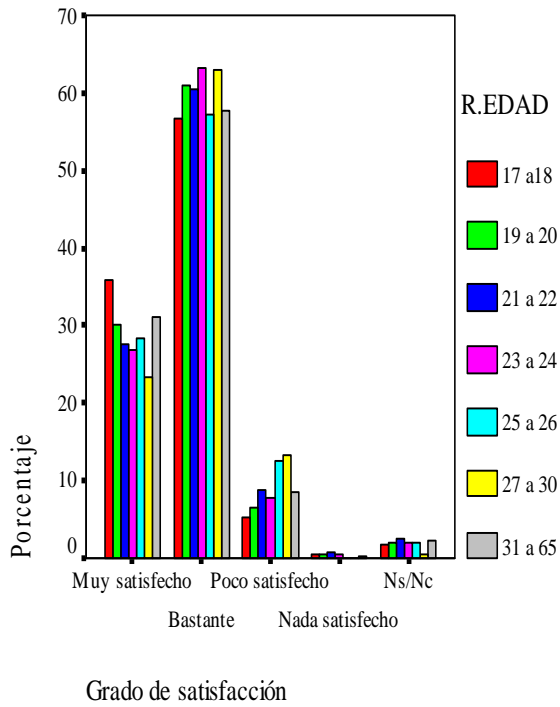
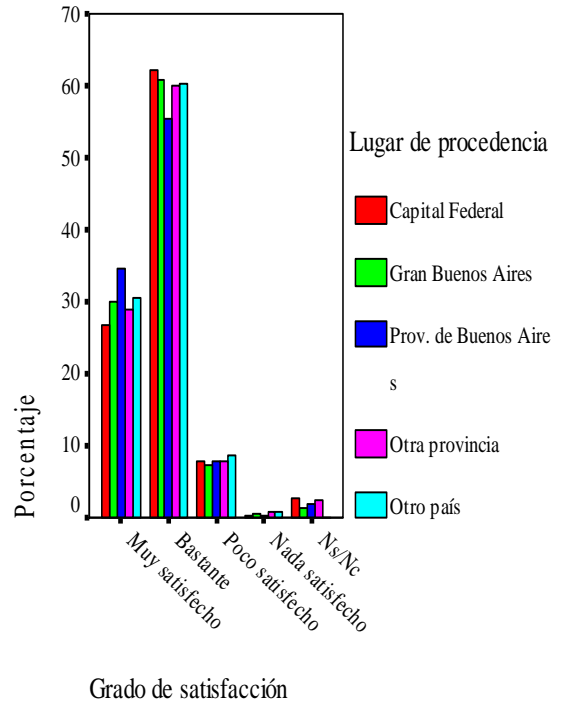


Gráfico 9: grado de satisfacción y lugar de procedencia



TERCERA PARTE

EL JOVEN UNIVERSITARIO FRENTE A LO SOCIAL

1. Los interrogantes

Esta tercera parte se orienta a investigar cómo se sitúa el joven estudiante ante algunos aspectos de la vida en sociedad. Les preguntamos sobre las *instituciones que les brindan confianza* (P 13); *en qué grado les interesa la política* (P 14), y los *problemas que mayormente los preocupan* (P 15). Teniendo en cuenta que la formación profesional está orientada a brindar en el futuro un servicio a la sociedad y a interactuar en ella, los interrogamos acerca de *cuáles eran las razones por las que estudiaban una carrera universitaria* (P 16).

Completan este escueto panorama las preguntas del “Anexo” de la *Encuesta de Opinión*. Recogemos de este anexo solo los datos elementales de la recepción periodística que realizan los alumnos a partir del uso de la televisión e Internet.

1.1. Instituciones de confianza

Entre 14 instituciones sociales, los alumnos de nuestra Universidad eligieron las tres siguientes como las de mayor confianza: *la familia, la universidad y la Iglesia* (C 14).

En primer lugar, los jóvenes señalan que es *la familia* la institución en la que más confían (30,2 %). Entre los que así opinan, son levemente más las mujeres (30,9 %) que los hombres (29 %). (T 38). Este criterio está ampliamente representado por los que reúnen las siguientes características: estudian solamente (T 40); provienen de la provincia de Buenos Aires y de otras provincias (T 41), y son creyentes o creyentes practicantes (T 43).

En segundo término, con el 15 % de respuestas totales, los alumnos señalaron a la *universidad* como la institución de mayor confianza. Fundamentalmente, en este grupo, son los indiferentes ante lo religioso los que más confían en ella (15,9 %); y los siguen quienes se dicen simplemente creyentes (15,5 %). Tanto los que proceden de otro país (15,6 %) como los que provienen de la provincia de Buenos Aires (15,5 %) son los más confiados en la universidad. Los que solamente estudian llevan un porcentaje mayor (53 %) respecto de los que estudian y trabajan (35 %). Una diferencia menor existe entre los del sexo masculino (14,4 %) y los del femenino (15,4 %).

Con un 10,2 % de respuestas totales, la *Iglesia* ocupa el tercer lugar entre las instituciones confiables. Aquí también es mayor el porcentaje de las mujeres (10,5 %) que el de los varones (9,6 %); y los que estudian solamente (11,2 %) supera a los que estudian y trabajan (8,9 %) que, principalmente, provienen de la provincia de Buenos Aires y otras provincias. Los creyentes practicantes son los que, en mayor medida, confían o valoran a la Iglesia como institución. Agnósticos y no creyentes ponen en tercer lugar a las ONG's como instituciones de su mayor confianza.

Al entrecruzar los datos entre instituciones de confianza y edad, se constata que los jóvenes de entre 17 y 20 años eligen, en primer lugar y con mayor porcentaje, a las tres instituciones mencionadas (T 34). Es decir, el grado de confianza en ellas decrece, aunque levemente, a medida que aumenta la edad.

Con respecto a nuestras facultades, “Ciencias Sociales” y la Escuela de “Estudios Orientales” son las únicas, cuyos alumnos, antes que en la Iglesia, ubican en tercer lugar a las ONGs. como

entidades dignas de su confianza. En las restantes facultades se mantiene el orden y el mayor porcentaje de la secuencia familia, universidad e Iglesia (T 42).

Son altamente significativos los porcentajes extremadamente bajos que recibieron los otros organismos. El Estado, a través de sus funcionarios, y el Congreso Nacional solo obtuvieron el 0,1 % de los votos; los partidos políticos, el 0,2 %; el Gobierno, el 0,4 %; los jueces y la Policía, el 0,7 %, y, por último, dentro de estos porcentajes menores se encontraron los Bancos (0,9 %). En un segundo grupo, con leve aumento de adhesiones, estuvieron el Ejército, (1,6 %); la prensa y los medios, (1,8 %), y las empresas (2,4 %).

Únicamente las ONG's, con el 6,2 %, tuvieron un porcentaje intermedio entre las tres más votadas y las menos elegidas. El grupo que opta por esta variable está compuesto, de manera igualitaria, por varones y mujeres, por jóvenes de entre 25 y 30 años, por los que estudian y trabajan, por los que cursan en la facultad de "Ciencia. Sociales", y por agnósticos o no creyentes.

1.2. Interés por la política

En líneas generales, entre los alumnos se manifiesta un bajo nivel de interés por la acción política. Al 49,2 % le importa *poco* la política y al 15 % *nada*.. En la postura contraria, el 25,6 % admite que le interesa *bastante* y el 8,9 % restante dice que le interesa *mucho* la política (C 15).

Al descomponer las características de los grupos que se ubican en una u otra posición, se observa, en líneas generales, que el grado de interés por la política es mayor en los *varones* que en las *mujeres* (G 10 y T 44); más entre los que *estudian y trabajan* que entre los que solo se dedican al *estudio* (G 11 y T 46), y es significativo, a su vez, que esta mayor atracción por la política se encuentre en los alumnos que proceden de *otros países* (G 12 y T 47). Indicamos a continuación, de mayor a menor, las características de los grupos que han elegido una u otra opción.

La mayoría que estimó en *poco* lo que le interesa la política (49,2 %), tiene mayor concurrencia de mujeres (54,6 %) que de varones (38,5 %). Comparativamente, este resultado es más significativo entre los alumnos de 17 a 18 años (52 %), seguidos en este orden: de 27 a 30 años, (51,3 %), y de 19 a 20 años (49,9 %). La mayoría de este grupo al que *poco le atrae* la política corresponde a los que solamente estudian (T 46); a su vez, proceden de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal (T 47); es más frecuentes entre los estudiantes de las facultades de "Psicología y Psicopedagogía", "Medicina", y "Ciencia y Tecnología" (T 48), y tanto son creyentes como creyentes practicantes (T 49).

En segundo lugar, otro conjunto de nuestros estudiantes afirma que es *bastante* el interés que tiene por la política (25,6 %). Esta es una opción que tiene mayor adhesión entre los varones (31,8 %) respecto de las mujeres (22,4 %). Proporcionalmente, es más importante entre los alumnos de 25 a 26 años (28,6 %) y en los de 31 a 65 años (27,7 %) que en el resto de las edades (T 45). Prioritariamente, en este grupo se ubicaron los que estudian y trabajan; los que proceden de otro país, quienes pertenecen a las facultades de "Ciencias Sociales", "Ciencias Jurídicas", y "Ciencias Económicas" y los que se definen a sí mismos como agnósticos y no creyentes.

En el tercer lugar, representando al 15 % de nuestra población estudiantil, figuran los que no les interesa *nada* la política. En este grupo son mayoría las mujeres; están, sobre todo, entre los 21 y 24 años; son jóvenes que simplemente estudian; y, en su mayoría, proceden de la provincia de Buenos Aires, y estudian en las facultades de "Arte y Arquitectura", "Veterinaria", y "Medicina". Los que se dicen indiferentes ante lo religioso ocupan el tercer puesto en esta estimación de la política.

Finalmente, el máximo interés por la política reúne al 8,9 % de los alumnos. En este grupo se ubican principalmente los varones, cuyas edades varían entre los 23 y 24 años, o tienen 31 años en adelante, y que, además de estudiar, trabajan. Los alumnos que proceden de otro país son los que mayor importancia le otorgan a la política en comparación con los de otras procedencias. Han señalado prestar mucha importancia a la política, de manera comparativa, los alumnos de “Ciencias Sociales”, “Ciencias Jurídicas”, y “Ciencias Económicas”. Se alistan en este grado de interés los que se confiesan agnósticos y no creyentes.

En líneas generales, esta baja estima con respecto a la política¹¹ es coincidente con otras posturas: en sintonía, constatamos el bajo nivel de confianza hacia las instituciones políticas y de gobierno (P 13); el menor porcentaje de elección obtenido por las opciones referentes a lo social en los valores y metas a alcanzar. (P 10 y P11), así como en el empleo del tiempo libre (P 12).

1.3. Problemas que preocupan más

La *inseguridad*, la *pobreza* y la *crisis educativa* son los tres problemas que preocupan más a los alumnos. (C 16). En primer lugar, con el 21,5 %, los estudiantes señalan a la *inseguridad* como la principal inquietud. El 15,5 % designa a la *pobreza* y, finalmente, con un 13,9 %, la *crisis educativa*. Para encontrar divergencias en este punto es necesario prestar atención a los porcentajes de las dos preocupaciones que siguieron a las tres ya mencionadas: *el desempleo* y *los niños de la calle*. En estas materias, aparecieron variaciones según el sexo, la situación ocupacional, el lugar de procedencia y la carrera a la que están abocados, es decir, la facultad a la que pertenecen.

En cuanto a los sexos, los varones colocaron en cuarto lugar el *desempleo*; y las mujeres, los *niños de la calle* (T 50). Respecto de las edades, los jóvenes de 17 a 20 años señalan como cuarto problema a los *niños de la calle*, y mantienen los valores de los tres primeros problemas. Esta misma preocupación manifiestan los alumnos de 23 a 24 años y los de 31 años en adelante. Los de 21 a 22 años agregan como cuarto problema el *desempleo* y mantienen la misma jerarquía del porcentaje total. En cambio, para los de 25 a 30 años el orden de sus mayores inquietudes es el siguiente: *inseguridad*, *crisis educativa*, *pobreza* y *desempleo* (T 51).

Según la situación ocupacional (T 52), se aprecia que, después de darle prioridad al tema de la *inseguridad* (21,3%), los que estudian y trabajan indican la *crisis educativa* (15,2 %), luego la *pobreza* (15 %) y después a los *niños de la calle* (8,7 %). Los que solamente estudian mantienen el orden general: *inseguridad* (22,2 %); *pobreza* (15,8 %); *crisis educativa* (13 %); *niños de la calle* (9,7 %). En cambio, entre los que estudian y buscan trabajo la diferencia fundamental se encuentra en el cuarto problema señalado: *inseguridad* (19,7 %); *pobreza* (15,7 %); *crisis educativa* (13,5 %); y *desempleo* (9,3 %).

Cuando segmentamos por lugar de procedencia (T 53), encontramos que tanto los que proceden de la Capital Federal, como del Gran Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires mantienen el mismo orden en los porcentajes generales: *inseguridad*, *pobreza*, *crisis educativa*, y *niños de la calle*.

¹¹ “Ya en 1992, hubo entre los jóvenes, con un 32 %, sólo un reducido segmento que manifestaba tener ‘mucho’ o ‘bastante’ interés en la política. Hoy [1998], ese segmento se redujo aun más: un 22 %. De esa cantidad, a un 5,1 % la política le interesaba ‘mucho’ y a un 16 %, ‘bastante’. Similar a 1992, un 44 % reconoce tener ‘poco’ interés en la política. Lo que aumentó significativamente es la cantidad de jóvenes a los cuales la política no les interesa ‘para nada’. Los valores comparativos treparon de un 25 % a un 35 %. De esta manera, los jóvenes con poco o ningún interés en la política conforman hoy casi un 80 %” (DEUTSCHE BANK, *Jóvenes hoy*, 226). Teniendo en cuenta estos datos generales, la situación se mantiene en alguna medida en nuestra Universidad por estos días.

Los que proceden de otras provincias establecen diferencias de ordenamiento: *inseguridad* (18,1 %); *crisis educativa* (15,3 %); *pobreza* (14,8 %); y *niños de la calle* (9,5). En cambio, los que proceden de otros países marcan la siguiente secuencia: *pobreza* (18 %); *inseguridad* (14,8 %); *crisis educativa* (11,2 %); *niños de la calle* (10,9 %); y *ecología* (10,2 %). Como se ve, los estudiantes extranjeros tienen mayor preocupación por el tema de la pobreza, lo que denota una cierta coherencia, ya que conforman los porcentajes mayores en cuanto a los valores sociales (T 11) y metas a alcanzar en la vida con referencia a un servicio a la sociedad (T 17). Lo mismo podríamos decir respecto del uso del tiempo libre (T 23) y del interés por la política (T 47).

Con respecto a las facultades (T54), los alumnos de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, “Filosofía, Historia y Letras”, “Medicina”, y “Psicología y Psicopedagogía”, mantienen un mismo orden de los problemas más preocupantes: *inseguridad*, *pobreza*, *crisis educativa*, y *niños de la calle*. En cambio, los alumnos de las restantes facultades expresan diversidad de opciones. Así, los estudiantes de “Agronomía”, señalan: *inseguridad* (19,6 %), *crisis educativa* (13,8 %) *pobreza* (13,1 %), y *droga* (8,9 %). Los de “Arte y Arquitectura”: *inseguridad* (19,7 %), *crisis educativa* (15,2 %), *pobreza* (14,4 %), y *ecología* (11,4 %). Los de “Ciencia y Tecnología”: *inseguridad* (31,4 %), *ecología* (13,7 %), *pobreza* (11,8 %), y *desempleo* (9,8 %). Con porcentajes más o menos semejantes están los alumnos de las facultades de “Ciencias de la Administración” y “Ciencias Económicas”, que ordenan así su régimen de prioridades: *inseguridad*, *pobreza*, *crisis educativa* y *desempleo*. Los alumnos de “Ciencias Sociales” indican: *inseguridad* (17 %), *crisis educativa* (16,8 %), *pobreza* (16,6 %), y *política* (9,1 %). Los jóvenes de “Estudios Orientales”, presentan los problemas de la siguiente manera: *pobreza* (18,2 %), *inseguridad* (16,7 %), la *ecología* (13,5 %), y *crisis educativa* (11,5 %). Finalmente, para los alumnos de la facultad de “Veterinaria”, las principales preocupaciones son: *inseguridad* (21,4 %), la *ecología* (13,1 %), *pobreza* (12,3 %), y la *crisis educativa* (10,7 %).

Por último, con respecto a la relación que se puede establecer entre la preocupación por los problemas sociales y la autopercepción religiosa (T 55), los que se definen simplemente creyentes, mantienen el siguiente escalonamiento: *inseguridad* (23,5 %), *pobreza* (15,4 %), *crisis educativa* (13 %), y *niños de la calle* (9,5 %). Los creyentes practicantes indican: *inseguridad* (19,5 %), *crisis educativa* (15,5 %), *pobreza* (15,2 %), y *niños de la calle* (9,4 %). Los que se definen como indiferentes optan por *inseguridad* (21,2 %), *pobreza* (15,6 %), *crisis educativa* (13,5 %), y *desempleo* (8,8 %). Los agnósticos, *crisis educativa* (17,9 %), *inseguridad* (16,7 %), *pobreza* (16,5 %), y *niños de la calle* (8,9 %). Y los no creyentes, *pobreza* (17,4 %), *inseguridad* (15,8 %), *crisis educativa* (15 %), y la *ecología* (9,3 %).

Los problemas que fueron elegidos con menores porcentajes son: *sectas* (0,2 %), *prostitución* (0,7%), *alcoholismo* (1,1 %), *crisis sanitaria* (2,6 %), y *falta de crecimiento económico* (3,5 %).

Si se pretende realizar una valoración más completa acerca de la importancia dada a los problemas sociales con mayores porcentajes, hay que tener muy en cuenta que, en general, la realidad social ha recibido una baja estimación y puntuación, tal como se desprende de la lectura de las respuestas a las preguntas 10-16, y se puede ver en C 9-11,14-17.

1.4. Razones por las que estudian una carrera universitaria

Cuando a los jóvenes se les pregunta por las razones de estudiar una carrera universitaria, destacan motivos diferentes, pero complementarios (C 17).

Surge, en primer lugar, una opción ligada a la utilidad: *para tener mejores oportunidades laborales* (28,7 %). En segundo lugar, con el 16,4 %, fue elegida la alternativa: *porque me gusta*.

En tercer lugar, las dos posibilidades más votadas fueron las vinculadas con valores vocacionales: *para tener una visión más amplia de la vida* (12,9 %) y *para canalizar mejor mi vocación personal* (12,2 %). Es en torno de estas dos motivaciones, y en el modo de jerarquizarlas, donde se encuentran las diferencias entre una u otra variable.

Según los sexos (T 56), los varones manifiestan que las motivaciones de estudio fueron: *para tener mejores oportunidades laborales* (29,9 %); *para tener una visión más amplia de la vida* (13,2 %); y *porque me gusta* (13 %). En tanto, las mujeres responden: *para tener mejores oportunidades laborales* (28,1 %); *porque me gusta* (18,1 %), y *para tener una visión más amplia de la vida* (12,8 %). Como se ve, la preocupación laboral es común a los dos sexos; en cambio, interrogadas sobre las razones de estudiar, las mujeres recalcan el gusto de hacerlo.

En torno de las edades (T 57), los jóvenes de 17 a 22 años establecen, con porcentajes equivalentes, este orden de motivaciones: *para tener mejores oportunidades laborales*; *porque me gusta*, y *para tener una visión más amplia de la vida*. Los de 23 a 24 años solo ponen en tercer lugar: *para canalizar mi vocación personal*. En cambio, los alumnos de 25 años en adelante cambian el orden de motivaciones: *para tener mejores oportunidades laborales*; *para tener una visión más amplia de la vida*, y *para canalizar mejor mi vocación personal*. Esta prioridad de ampliar las oportunidades laborales, o la visión ante la vida es más explícito entre los que estudian y trabajan que entre quienes simplemente estudian o estudian y buscan trabajo (T 58).

Tanto los que proceden de la Capital Federal, del Gran Buenos Aires, de la Provincia de Buenos Aires o de otra provincia mantienen, con un porcentaje equivalente entre sí, el orden que da prioridad a las oportunidades laborales y al gusto. En cambio, los estudiantes extranjeros dan prevalencia al propósito de ampliar la visión de la vida antes que el gusto (T 59).

Con respecto a las facultades, se comprueba que los alumnos coinciden: el principal motivo de estudio es *para tener mejores oportunidades laborales*. Solo difieren en el orden de las demás razones (T 60). Los alumnos que estudian en las facultades de “Medicina”, “Psicopedagogía”, y “Veterinaria” ubican en segundo lugar el gusto y, en el tercero, el propósito de canalizar mejor la vocación personal. Los alumnos de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social” y “Estudios Orientales” eligen en segundo lugar el propósito de canalizar mejor la vocación personal; y en el tercero, la de tener una visión más amplia de la vida. Los de “Ciencias Jurídicas” y “Filosofía, Historia y Letras”, luego del gusto como segunda motivación, afirman que estudian para tener una visión más amplia de la vida. Estudiantes de “Agronomía”, “Ciencias de la Administración” y “Ciencias Económicas” colocan el gusto en tercer lugar y, en segundo, estiman el estudio como medio para tener una visión más amplia de la vida. Finalmente, en las restantes facultades se expresan opciones no mencionadas. Así, los alumnos de “Ciencia y Tecnología” como los otros estudiantes, declaran en segundo lugar que estudian para canalizar la vocación personal (17,6 %), pero la tercera causa de sus estudios es la de ser una persona culta (14,7 %). En “Ciencias Sociales” estudian para tener una visión más amplia de la vida (13,9 %), fin que ocupa el segundo puesto, mientras que la tercera razón correspondió al objetivo de comprender mejor lo que sucede en el mundo (12,2 %). Estudiantes de “Arte y Arquitectura” manifiestan, en el mismo primer nivel de motivaciones, el estudio por gusto y para tener mejores oportunidades laborales (26,1 %); en segundo lugar, estudian para canalizar mejor la vocación personal (11,4 %); y, con un porcentaje levemente inferior, aparece tercera la aspiración de tener una visión más amplia de la vida (10,2 %).

Al entrecruzar los datos de las motivaciones y la autopercepción religiosa, observamos que los que se dicen creyentes, indiferentes y no creyentes sostienen el mismo orden en sus razones: 1º *para*

tener mejores oportunidades laborales; 2º porque me gusta; 3º para tener una visión más amplia de la vida. Los creyentes practicantes estudian *para canalizar mejor la vocación personal*, decisión ubicada en tercer lugar. Los agnósticos, en segundo lugar, estudian *para tener una visión más amplia de la vida*; y por gusto en el tercer lugar. (T 61).

Los motivos que menor porcentaje han recibido son los siguientes: *porque todos mis amigos lo hacen* (0,1 %); *para tener mejores contactos sociales* (0,7 %); *para complacer a mis padres* (1,5 %); *para ayudar a mi país* (2,1 %); *para ganar más dinero* (2,7 %); y *para resolver los problemas sociales* (4,3 %).

1.5. Recepción de la información periodística a partir de la televisión e Internet

Si bien las preguntas ligadas a identificar la fuente periodística de los jóvenes (televisión y/o Internet) (P 26-35) fueron pedidas por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo y agregadas como anexo a esta encuesta, ellas nos proporcionan datos significativos que complementan nuestro panorama de la situación actual de los jóvenes ante lo social.

Cuando a los alumnos se les pregunta si utilizan la televisión (P 26) o Internet (P 32) para recibir información, se comprueba el amplio uso que hacen de esos medios con ese fin. El 82,6 % de la población estudiantil utiliza la *televisión* como medio informativo y el 51,4 % acude a *Internet* (C 18). Y cuando se los interroga sobre la periodicidad de su empleo, el 45 % de los alumnos que recurre a la televisión lo hace *más de 1 vez por día* (C 19). Lo mismo ocurre con Internet, pues el 42 % de los que acuden a este medio lo hacen *más de 1 vez por día*, mientras que otros lo visitan *una vez por día* (37,1 %) o con *otra frecuencia* (20,9 %).

Es levemente mayor el uso de la televisión entre las mujeres para recibir información (T 62), y es claramente mayor el uso de Internet entre los varones para el mismo fin (T 68 y G 13).

Los alumnos de 17 a 22 años prefieren informarse por la televisión (T 63), mientras que los de 22 a 30 años eligen Internet (T 69). Asimismo, los que solo se dedican al estudio dan prioridad a la televisión, y los que estudian y trabajan (T 64), en cambio, se inclinan por Internet (T 70).

Internet es el medio de información fundamental entre los alumnos extranjeros (T 71), en tanto que los de la Capital Federal u otras provincias se sirven de la televisión (T 65). Por otro lado, los estudiantes que cursan en “Ciencia y Tecnología”, “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, y “Medicina” son los que en mayor porcentaje adoptan la televisión para informarse (T 66), mientras que los estudiantes de “Ciencias Económicas”, “Ciencia y Tecnología” y “Ciencias Sociales” demuestran mayor interés por Internet (T 72).

Respecto de lo religioso, tanto creyentes como creyentes practicantes e indiferentes prestan mayor atención a la T.V. como medio informativo (T 67), y los agnósticos y no creyentes optan por Internet para informarse (T 73).

4. Cuadros y gráficos fundamentales

5. 2.1. Cuadros

Cuadro 14: instituciones en las que se confía

	Recuento	%
Iglesia	1401	10,2 %
Ejército	221	1,6 %
Bancos	127	,9 %
Empresas	335	2,4 %
Partidos Políticos	21	,2 %
Jueces	96	,7 %
Funcionarios del Estado	11	,1 %
Policía	92	,7 %
Universidad	2068	15,0 %
Gobierno	56	,4 %
Prensa/Medios	244	1,8 %
Congreso Nacional	19	,1 %
La Familia	4158	30,2 %
ONG's	858	6,2 %
Otras:	822	6,0 %
Ns/Nc	3217	23,4 %
Total	13746	100,0%

Cuadro 15: grado de interés por la política

	Recuento	%
Mucho	407	8,9%
Bastante	1172	25,6%
Poco	2255	49,2%
Nada	689	15,0%
Ns/Nc	59	1,3%
Total	4582	100,0%

Cuadro 16: problemas que preocupan más

	Recuento	%
Alcoholismo	147	1,1 %
Drogas	909	6,6 %
Inseguridad	2962	21,5 %
Desempleo	1101	8,0 %
Crisis educativa	1908	13,9 %
Crisis sanitaria	360	2,6 %
Crisis política	531	3,9 %
Pobreza	2130	15,5 %
Sectas	34	,2 %
Crisis familiar	650	4,7 %
Prostitución	96	,7 %
Niños de la calle	1270	9,2 %
Falta de crecimiento económico	481	3,5 %
La ecología	834	6,1 %
Otro:	78	,6 %
Ns/Nc	255	1,9 %
Total	13746	100,0%

Cuadro 17: razones por las que estudia

	Recuento	%
Para tener mejores oportunidades	2629	28,7 %
Para complacer a mis padres	139	1,5 %
Para tener una visión más amplia de la vida	1184	12,9 %
Para conocer más cosas	336	3,7 %
Para ser una persona culta	718	7,8 %
Para comprender mejor lo que sucede en el mundo	352	3,8 %
Para ayudar a mi país	192	2,1 %
Para resolver los problemas sociales	392	4,3 %
Para tener mejores contactos sociales	63	,7 %
Para canalizar mejor mi vocación personal	1118	12,2 %
Porque me gusta	1506	16,4 %
Porque todos mis amigos lo hacen	9	,1 %
Para ganar más dinero	246	2,7 %
Otro:	91	1,0 %
Ns/Nc	189	2,1 %
Total	9164	100,0%

Cuadro 18: recepción de la información periodística. TV e Internet

	Televisión como medio de inf.	Internet como medio de inf.

	Recuento	%	Recuento	%
Si	3787	82,6%	2353	51,4%
No	570	12,4%	1899	41,4%
Ns/Nc	225	4,9%	330	7,2%
Total	4582	100,0%	4582	100,0%

Cuadro 19: tabla de frecuencia. Periodicidad del uso de la TV e Internet

	Frecuencia de uso de T.V.		Frecuencia de uso de Internet	
	Recuento	%	Recuento	%
Más de 1 vez por día	2064	45,0%	1145	42,0%
1 vez por día	1634	35,7%	1013	37,1%
Otra frecuencia	310	6,8%	569	20,9%
Ns/Nc	574	12,5%	1	,0%
Total	4582	100,0%	2728	100,0%

2.2. Gráficos fundamentales

Gráfico 10: interés por la política y sexo

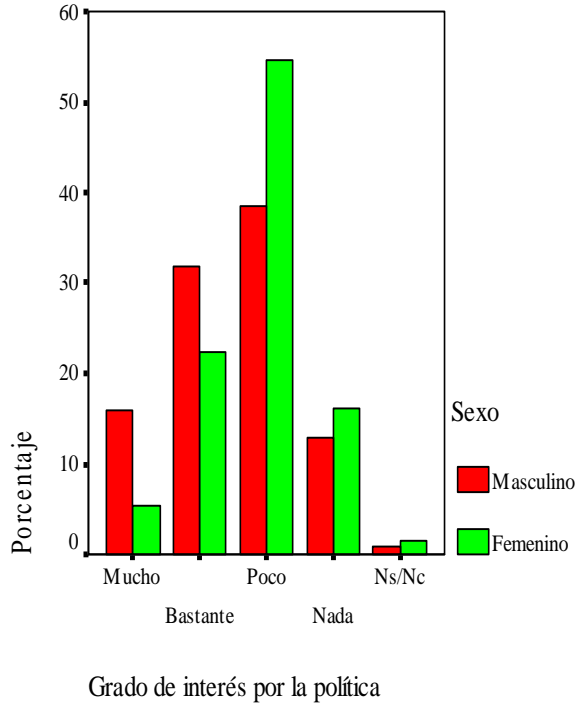


Gráfico 12: interés por la política y lugar de procedencia

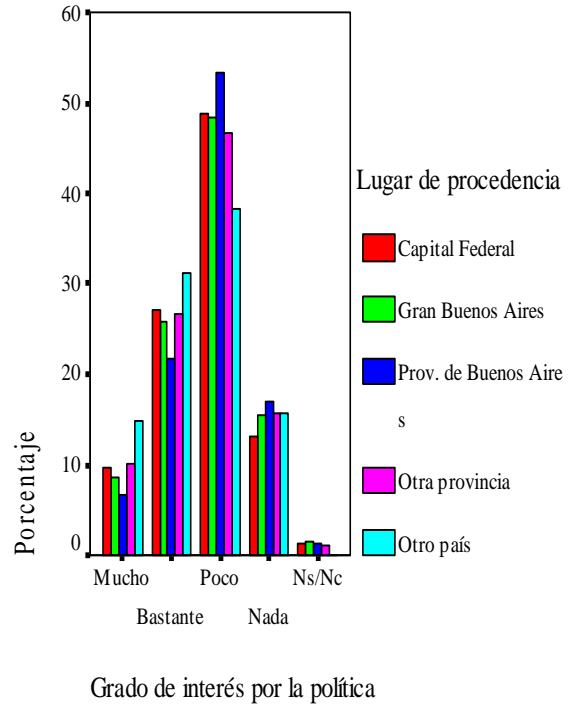


Gráfico 11: interés por la política y situación ocupacional

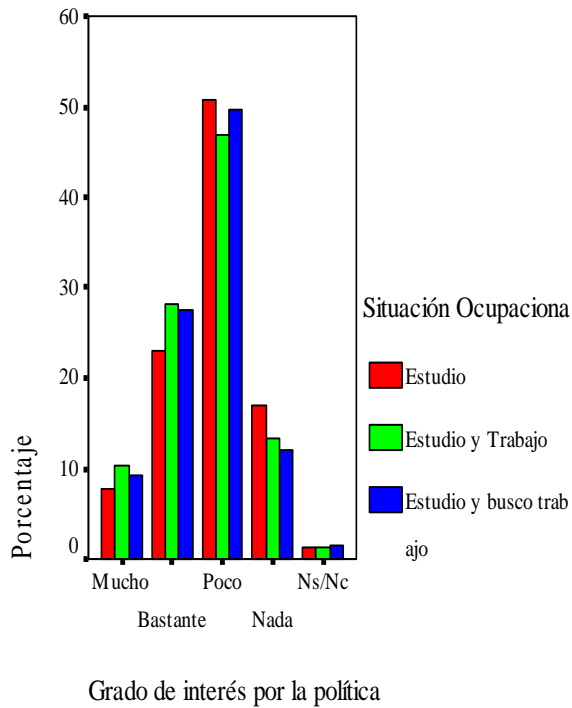
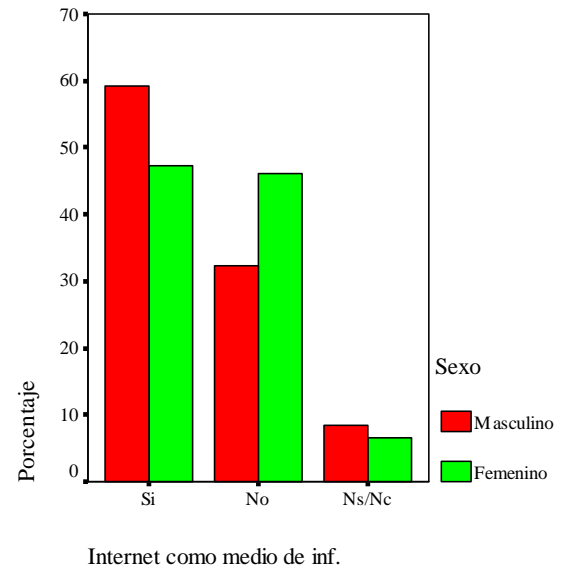


Gráfico 13: Internet como medio de información y sexo



CUARTA PARTE

EL JOVEN UNIVERSITARIO EN RELACIÓN CON LO RELIGIOSO Y TRASCENDENTE

1. Las preguntas

La presente sección constituye la más extensa de la Encuesta de Opinión (P 18-25). Particularmente, indaga sobre la situación religiosa y la relación con Dios de los jóvenes estudiantes. Estas cuestiones interesan de manera especial a nuestra Universidad, ya que, fiel a los principios fundacionales, toda actividad académica se orienta a favorecer la “formación integral -científica, humanista y cristiana- de los estudiantes en todas las carreras y especialidades” (Estatuto Académico USAL).

En cuanto al aspecto religioso, se les formularon a los alumnos las siguientes preguntas: *cómo se consideran ante lo religioso* (P 24); *a qué religión pertenecen* (P 25); *momento en que recibieron su última formación religiosa* (P 18); *los ámbitos en los que tienen incidencias sus convicciones religiosas* (P 19), y *las dificultades que encuentran para vivir su fe* (P 22).

Y respecto del vínculo que los jóvenes alumnos entablan con Dios, se les preguntó: *en qué momento rezan* (P 20); *qué o quién es Dios para ellos* (P 21), y *qué aspectos de Jesucristo y su mensaje les impacta* (P 23).

2. Situación religiosa

Los datos que podemos extraer en esta sección a partir de la agrupación por la que optamos se refieren directamente a los *medios* que le permiten al ser humano vivir su fe o su religiosidad. Para lograr los objetivos propuestos en esta encuesta, nuestro interés se orientó a explorar los aspectos a través de los cuales nuestra Universidad, mediante la actividad académica, puede favorecer la maduración religiosa de los alumnos.

2.1. Autopercepción religiosa

Cuando a los jóvenes estudiantes se les pregunta cómo se consideran ante lo religioso, el 57,2 % afirma que es *creyente* y el 16,9 % dice ser *creyente practicante* (C 20). Esto nos permite pensar que nuestra población estudiantil se considera fundamentalmente religiosa (74,1 %).

Un porcentaje menor optó por definirse *indiferente* (11,2 %), *agnóstico* (4,8 %) o simplemente *no creyente* (5,6 %).

Dentro del grupo que se considera *creyente*, es decir, el sector constituido por el 57,2 % del alumnado, es levemente mayor la presencia de mujeres. (G 13 y T 74). Los alumnos que tienen entre 19 y 20 años (T 75) y los que se dedican al estudio solamente (T 76) son los que han preferido esta opción en mayor medida. Esta franja, que se define como creyente, está compuesta, fundamentalmente, por alumnos que proceden principalmente de la Provincia de Buenos Aires o de otras provincias (G 14 y T 77) y por estudiantes que están en los últimos cursos (G 15). A su vez, este conjunto está ampliamente representado por las facultades de Psicología y Psicopedagogía (22,9 %); Medicina (21,8 %), y Filosofía Historia y Letras (11,9 %). Debe decirse que esto no describe realidades contundentes con respecto a las facultades, pues la misma representatividad se da en opciones contrarias (T 78). Por

ejemplo, el 5,6 % que se declara no creyente está integrado por alumnos que pertenecen a las mismas facultades mencionadas: Psicología y Psicopedagogía (25,5 %), Filosofía, Historia y Letras (14,1 %), Cs. Sociales (14,1 %), y Medicina (12,2 %).

Esta misma equidad se manifiesta cuando comparamos el grado de satisfacción ante la propia vida dentro del grupo que se dice creyente (G 15 y T 79). El 58,8 % afirma estar muy satisfecho con su vida y el 59,3 % dice estar poco satisfecho con ella (59,3 %).

2.2. Religión a la que pertenecen

El 82,1 % de los alumnos de nuestra Universidad afirma pertenecer al cristianismo católico (C 21). El resto manifiesta que pertenece a la iglesia evangélica (2,1 %); a otros movimientos religiosos (2,2), o, simplemente, a ninguna congregación religiosa (9,6 %).

En cuanto a los sexos, son mayoría varones los que dicen no pertenecer a ninguna religión (T 81); en cambio, las mujeres suman el mayor porcentaje entre los católicos.

Con respecto a las edades, el mayor número entre los que se declaran católicos son los jóvenes que tienen 19 y 20 años (T 82). Por el contrario, la opción de no pertenecer a ninguna religión es la alternativa preferida, mayormente, por los de 25 y 26 años que, así, ubican esa posición en el segundo lugar de la compulsión.

Básicamente, un 79,6 % de los que estudian y trabajan son católicos, mientras que un 10 % manifiesta no pertenecer a ninguna religión (T 83). Los que solamente estudian adhieren al catolicismo en un 84,2 %, y el 8,7 % no pertenece a ninguna religión. El 81,5 % de los que estudian y buscan trabajo se define católico, en tanto que el 10,4 % dice no pertenecer a ninguna religión. Este último grupo podría ser fácilmente integrado a los que solamente estudian.

Los que proceden de la Provincia de Buenos Aires conforman el sector que mayor cantidad de católicos posee. En cambio, entre los alumnos que provienen de la Capital Federal o el Gran Buenos Aires se encuentra la mayor cantidad de los que no pertenecen a ninguna religión (T 84).

Son las facultades de Arte y Arquitectura, Ciencias Sociales y la Escuela de Estudios Orientales donde el mayor número de alumnos declara no seguir ninguna religión (T 85). En cambio, existen más católicos en las facultades de “Agronomía” (91,3 %); “Ciencia y Tecnología” (88,2 %); “Ciencias de la Administración” (88,4 %), y “Medicina” (88,1 %).

En relación con el grado de satisfacción y la religión a la que pertenecen, encontramos que los alumnos que están satisfechos con sus vidas son católicos en mayor porcentaje que aquellos que no inclinan por religión alguna (T 86).

2.3. Última formación religiosa

La formación religiosa arroja estos resultados: el 50 % de los alumnos afirma haber recibido su última formación en la adolescencia (C 22). Otros, en cambio, la recibieron en su niñez (22,6 %) y un 16,82 % continúan formándose en la actualidad (16,8 %).

Dentro del grupo que recibió su última formación en la adolescencia, es mayor el porcentaje de mujeres; lo contrario ocurre con el 22 % de los que recibieron su última formación en la niñez en donde son mayoría los varones (T 87).

El sector que admite haberse formado en lo religioso durante la niñez y la adolescencia pertenece, fundamentalmente, a la franja que actualmente tiene entre 19 y 20 años. En cambio, el conjunto que todavía sigue formándose es mayor, proporcionalmente, entre los que son mayores de 31 años (T 88). Es significativo, en este sentido, que la porción de encuestados dedicados al estudio y al trabajo son los que actualmente continúan formándose (T 89).

Entre los que provienen de la Capital Federal, se encuentra el mayor porcentaje de alumnos que continúa formándose en la actualidad. En cambio, entre los que recibieron su última formación religiosa en la adolescencia sobresalen los que proceden de la Provincia de Buenos Aires y otras provincias (T 90).

Han recibido su última formación religiosa en la niñez, principalmente, los alumnos de las facultades de “Ciencia y Tecnología”; “Ciencias Jurídicas”, y “Ciencias Sociales”. Los que la recibieron en la adolescencia son, fundamentalmente, los jóvenes de “Ciencias de la Administración”; “Ciencias Económicas”, y “Psicología y Psicopedagogía”. Continúan formándose los alumnos de “Arte y Arquitectura” y “Agronomía” y “Veterinaria”. Entre los que admiten que nunca han recibido una formación religiosa sobresalen los alumnos de la Escuela de “Estudios Orientales”; “Ciencias Sociales”, y “Ciencias Económicas” (T 91).

Los que se definen como creyentes practicantes son los que actualmente continúan su formación religiosa (T 92).

2.4. Incidencias de las convicciones religiosas

Uno de los aspectos básicos sobre el que nos interesaba recoger información se refería a los ámbitos donde los jóvenes ponían en juego sus convicciones religiosas. Se puso de manifiesto que dichas creencias inciden habitualmente en *los momentos difíciles de la vida* (24,6 %); influyen en *todo momento de sus vidas* (12,5 %), e intervienen en *sus metas, proyectos y objetivos de vida* (9,9 %). También, el 9,5 % de los alumnos dice que su religiosidad cuenta al *momento de ayudar al prójimo* (C 23). Todos estos altos porcentajes están ampliamente compuestos por mayoría de mujeres (T 93).

En cuanto al porcentaje mayor, se comprueba que la incidencia de las convicciones religiosas en *los momentos difíciles de la vida* decrece a medida que se avanza en las edades de los alumnos (T 94). Ocurre lo contrario con la segunda opción en número de votos, ya que la influencia de la fe se registra en *todo momento de la vida* a medida que aumenta la edad. Los alumnos de 25 y 26 años poseen, aquí, precisamente, un mayor porcentaje (15,1 %). Además, se observa que las convicciones religiosas sufren la siguiente evolución a medida que crece la edad: pasan de tener importancia al momento de ayudar al prójimo a poseer mayor gravitación en las “metas, proyectos y objetivos de vida”. Solo en los jóvenes de 21 y 22 años (9%) se da un equilibrio en estas dos opciones.

La situación ocupacional solo aporta diferencias en la totalidad del grupo. En tal sentido, se constata que entre los jóvenes que estudian y trabajan constituyen un mayor porcentaje los que declaran que sus convicciones religiosas influyen en las *metas, proyectos y objetivos de vida*. En cambio, en los que solo estudian es mayor el porcentaje de los que afirman que su fe se pone en juego *al momento de ayudar al prójimo*. En las otras opciones de altos porcentajes, la proporción es más equitativa (T 95).

El 24,6 % que reconoció la influencia de su convicción religiosa en *los momentos difíciles de la vida* se distribuye (T 96) en mayor proporción entre los que proceden de la provincia de Buenos Aires (26,7 %) y de otra provincia (25,5 %). En tanto, el 12,5 % , cuya creencia incide en *todo momento de la vida*, está compuesto por los alumnos procedentes de otras provincias (13,5 %), y de la provincia de

Buenos Aires (12,8 %). Entre quienes la opción religiosa tiene relevancia *en sus metas, proyectos y objetivos de vida*, (9,9 %) es mayoría el sector que procede de otro país (10,5 %) seguido por el proveniente de la Capital Federal (10,3 %). Por otra parte, la posibilidad de que la fe cuente al momento de *ayudar al prójimo* es elegida por los que llegan de otra provincia (10 %) y, también, por los alumnos de la Capital Federal (9,7 %).

En todas las facultades, los estudiantes han manifestado mayoritariamente que su fe tiene relevancia *en los momentos difíciles de la vida* (T 97). Sin embargo, se manifiestan valores disímiles cuando se compara la opción más votada con la que le sigue. Así, los alumnos de las facultades de “Agronomía”; “Ciencias de la administración”; y “Filosofía, Historia y Letras” señalan en primer lugar que su fe incide *en todo momento de su vida*, y luego manifiestan que es una prioridad para *ayudar al prójimo*. A la inversa ocurre en la facultad de “Veterinaria”. Los alumnos de las facultades de “Medicina” y “Psicología y Psicopedagogía” poseen un mismo porcentaje al señalar que su fe incide tanto *al momento de ayudar al prójimo* como *en las metas, proyectos y objetivos de vida*. Los alumnos de las facultades de “Arte y Arquitectura” y “Ciencias Sociales” dan prioridad a su fe frente a las *metas y proyectos de vida* y, luego, admiten que lo hacen *en todo momento de la vida*. Este orden se invierte en la facultad de “Ciencias Económicas” y en la “Escuela de Estudios Orientales”. Los alumnos de la facultad de “Ciencia y Tecnología”, después de dar prioridad a su fe *en las metas, proyectos y objetivos de vida* (17,6 %), asignan igual valoración tanto *al momento de ayudar al prójimo* como a que su fe *no tiene incidencia en ningún ámbito de la vida* (11,8 %). Por su parte, los alumnos de la Facultad de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social” expresan que la fe incide en primer lugar *en sus proyectos de vida*, y, luego, *al momento de ayudar al prójimo*. Finalmente, los alumnos de “Ciencias Jurídicas” le dan el mismo porcentaje tanto a la incidencia de la fe *en las metas, proyectos y objetivos de vida* como a su influencia *en todo momento de la vida*.

Cuando confrontamos la gravitación de las creencias en la vida con la autopercepción religiosa (T 98), vemos que los creyentes, luego de admitir la influencia de la religión *en los momentos difíciles de la vida* (30,7 %), dicen sentirla *en todo momento de la vida* (12,9 %) y, finalmente, *al momento de ayudar al prójimo* (12,1 %). En cambio, los creyentes practicantes señalan en segundo y tercer lugar que su fe incide *en todo momento de sus vidas* (26,3 %) y *en las metas, proyectos y objetivos de vida* (16,5 %). La *ayuda al prójimo* por la fe ha recibido una pobre valoración comparativa (6,2 %).

Por otra parte, a la pregunta ¿en qué ámbitos pueden incidir tus convicciones religiosas? (P 19), los indiferentes respondieron que la fe influye casi de igual manera *en los momentos difíciles* (15,5 %) y *en ningún ámbito de la vida* (15,3 %). Como es de esperar, los que se declaran agnósticos y no creyentes eligen en un mayor porcentaje la opción de que la fe *no incide en ningún ámbito de la vida*. En este sentido, cabe hacer una observación particular. El 5,6 % de alumnos cuyas convicciones religiosas no inciden en ningún momento de la vida –opción 5ª. en número de votos- está compuesto así: 30,9 % de *indiferentes*, 28,9 % de *no creyentes*, 17,6 % de *agnósticos*; 14,3 % de *creyentes*, y 2 % de *creyentes practicantes*. Es decir, esta opción también es representativa del grupo que se define como creyente.

Las opciones a esa misma pregunta (P 19) que recibieron menor votación se ordenan de mayor a menor de la siguiente manera (C 23). En el 6º lugar se ubica *en los momentos de alegría y felicidad* (5,3 %). Luego le siguen las otras opciones, con porcentajes bastante bajos, en el siguiente orden: *en la vida sexual* (1,2 %); *en los estudios* (1,2 %); *en decisiones políticas y elección profesional* (1,1 %); *elección de novio/a* (1 %); *en las elecciones de lecturas y espectáculos*, y *en la elección de amigos* (0,7 %); *en los momentos de distracción o diversión* (0,6 %); *en la distribución del tiempo libre* (0,5 %), y finalmente *en la aceptación y búsqueda de un trabajo* (0,4 %).

2.5. Dificultades para vivir la fe

La opción “*todos los males que hay en el mundo*” aparece como la principal dificultad que experimentan nuestros jóvenes universitarios para vivir la fe (12,4 %). Junto a ese problema, señalan dos causas estrechamente relacionadas que obstaculizan la fe: *una formación religiosa deficiente* (9,2 %) y *una escasa relación entre fe y razón* (7,2 %). Otro grupo de respuestas apunta más bien a causas provenientes de la realidad institucional de la Iglesia, tales como: *misas poco atrayentes* (9,2 %), e *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (6,9 %). Finalmente, el 8,6 % declara que el *poco compromiso social de los católicos* también le dificulta vivir su fe (C 24).

En cuanto a los tres impedimentos más señalados, el primero, *los males del mundo*, afecta tanto a las mujeres (12,9 %) como a los hombres (11,5 %). Las mujeres, por su parte, colocan como segundo obstáculo las *misas poco atrayentes* (10 %); en cambio, los varones señalan la *formación religiosa deficiente* (8,4 %). Este orden se invierte en el tercer puesto de obstáculos (T 99).

Los estudiantes más jóvenes son los que experimentan como la mayor dificultad para vivir la fe la presencia del *mal en el mundo*; y son, fundamentalmente, los mayores de 25 años quienes denuncian como escollo el *poco compromiso social de los católicos*. En cambio, los menores de 25 admiten que las *misas poco atrayentes* hacen difícil vivenciar la fe. Particularmente, los estudiantes que tienen entre 27 y 30 años señalan, junto a este último problema, la *escasa relación entre fe y razón*. (T 100).

Los que solo se dedican al estudio conforman la mayoría de los que indican como obstáculo *los males del mundo* (T 101). En segundo lugar, los que estudian y trabajan llevan la delantera en la dificultad que acarrea la *formación religiosa deficiente*. El *poco compromiso social de los católicos* entorpece tanto a los que estudian únicamente como a los que estudian (8,8 %) y buscan trabajo (8,9 %). La cuarta dificultad -las *misas poco atrayentes*- es, igualmente, marcada tanto por los que estudian, trabajan y estudian, y los que estudian y buscan trabajo (9,2 %).

Para los que proceden de otro país, las trabas para vivir la fe se dan en este orden: *los males del mundo* (8,1 %), *una familia no religiosa* (7,3 %), y la *escasa relación entre fe y razón* (7 %). En cambio, luego de indicar los males del mundo (12,6 %), los de la Capital Federal experimentan como dificultades la *formación religiosa deficiente* (9,7 %) y las *misas poco atrayente* (9,1 %). Los que proceden de la provincia de Buenos Aires ven como segundo obstáculo el *poco compromiso social de los católicos* (9,9 %). Los de otras provincias colocan en segundo lugar la *formación religiosa deficiente* (9,6 %). Finalmente, alumnos del Gran Buenos Aires ubican como impedimento, en segundo lugar, las *misas poco atrayentes* y mantienen en tercer puesto, junto con los de la Provincia de Buenos Aires y los de otras provincias, las *misas poco atrayentes*, a la vez que consideran, como todos, que el principal problema se concentra en *los males del mundo* (T 102).

Solo las facultades de “Agronomía” y “Filosofía, Historia y Letras” sostienen, con mayor número de votos, un idéntico orden de obstrucciones a la fe, a saber: 1° *todos los males que hay en el mundo*; 2° *formación religiosa deficiente*, y 3° *poco compromiso social de los católicos*. El resto de los estudiantes, desde otras facultades, presentan gran diversidad de opiniones al respecto (T 103). La facultad de “Arte y Arquitectura” estima como primera dificultad las *misas poco atrayentes* (10,6 %); comparten el segundo lugar, *una familia no religiosa* y *todos los males que hay en el mundo* (9,8 %), y en tercer lugar una *formación religiosa deficiente* y la *escasa relación entre fe y razón* (9,8 %). La facultad de “Ciencia y Tecnología” también entiende que el principal desaliento para vivir la fe se encuentra en las *misas poco atrayentes* (11,8 %); luego, con un mismo porcentaje, le siguen *una familia no religiosa*, *todos los males que hay en el mundo*, y el *poco compromiso social de los católicos*

(9,8 %). Los alumnos de la facultad de “Ciencias de la Administración” toman, como principal obstáculo, *todos los males del mundo* (12 %); después, *una familia no religiosa* (10,9 %), y a continuación la *formación religiosa deficiente* (10,8 %). La facultad de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social” ordenan del siguiente modo los varios inconvenientes. El principal se concentra en *los males que hay en el mundo* (12,9 %); el *poco compromiso social de los católicos* (9,4 %), y la *formación religiosa deficiente* (9,1 %). Estudiantes de la facultad de “Ciencias Económicas”, tras encontrar como escollos *los males del mundo* (11,2 %), indican las *misas poco atrayentes* (10,7 %), y la escasa relación entre fe y razón (9,4 %). Los de “Ciencias Jurídicas” votaron las mismas dos primeras dificultades que “Ciencias Económicas” y en tercer lugar eligieron la *formación deficiente*. Lo mismo sucede con los alumnos de “Medicina”. La facultad de “Ciencias Sociales” apunta a *todos los males del mundo* como principal barrera (11 %); luego, la *escasa relación entre fe y razón* (8,5 %), la *formación religiosa deficiente* (8,3 %), y, finalmente, el *poco compromiso social de los católicos* (7,3 %). La “Escuela de Estudios Orientales” entiende que la primera dificultad es la *deficiente formación religiosa* (10,4 %), en segundo término sitúa la *escasa relación entre fe y razón* y, en tercer lugar, el *poco compromiso social de los católicos* (6,8 %). Los alumnos de “Psicología y Psicopedagogía”, indican primeramente *los males del mundo* (13,1 %); luego, las *misas poco atrayentes* (9,5 %), y en tercera colocación, tanto la *formación religiosa deficiente* como el *poco compromiso social de los católicos* (8,4 %). Por último, los alumnos de “Veterinaria”, después de señalar como obstrucción fundamental, *los males que hay en el mundo* (12,7 %), mencionan tanto el *poco compromiso social de los católicos* como las *misas poco atrayentes* (8,5 %). Finalmente, encuentran como escollo para vivir la fe la *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (6,7 %).

Los que se definen como creyentes (T 104) expresan que su principal obstáculo para vivir la fe se halla en *todos los males que hay en el mundo* (14,1 %); a continuación, las *misas poco atrayentes* (10,9 %), junto a la *formación religiosa deficiente* (10,4 %). Los creyentes practicantes ponen la *formación religiosa deficiente* como primera dificultad para vivir la fe (11,9 %); luego, mencionan *todos los males del mundo* (11,7 %) y, por último, en tercer puesto, el *poco compromiso social de los católicos* (10,3 %). Los indiferentes en materia religiosa afirman que son *los males del mundo* su principal escollo para creer (10,9 %), y, con un porcentaje cercano, mencionan la *escasa relación entre fe y razón* (10,3 %) y, a continuación, se refieren a la *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (9 %). Los agnósticos señalan como dificultad de primer orden la *escasa relación entre fe y razón* (11,7 %); luego, aluden a la *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (9 %), y, por último, *los males del mundo* (8 %). Se refieren a estos últimos problemas los no creyentes, aunque lo hacen con una ordenación diferente, que es como sigue: la *escasa relación entre fe y razón* (10,2 %), *los males del mundo* (8,6 %) y la *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (6,8 %).

Aunque no existe una diversidad religiosa significativa entre los alumnos de la universidad, esta real minoría también ha señalado dificultades relativas a la vida de fe (T 105). No queda claro en qué medida las respuestas se refieren a la vivencia de la propia religión que profesan. Por su parte, los católicos, que corresponden al 82,1 % de los estudiantes, afirman que son *los males del mundo* su principal obstáculo para vivir la fe (13,2 %), así como las *misas pocas atrayentes* (10,3 %) y la *formación religiosa deficiente* (10,2 %). Los alumnos que pertenecen al judaísmo son una población muy pequeña (0,8 %), y señalaron los siguientes problemas: *todos los males del mundo* (8,8 %); una *iglesia demasiado metida en la moral sexual* (5,3 %), y una familia no religiosa (5,3 %). Solo 2 alumnos de esta muestra pertenecen al Islam, e indicaron como dificultad: *las misas poco atrayentes*, *todos los males que hay en el mundo*, *el poco compromiso social de los católicos*, y la *escasa relación entre fe y razón*. Una porción minoritaria de alumnos pertenece al Budismo (0,3 %). Sus adeptos señalan como problemas los siguientes: *escasa relación entre fe y razón* (11,9 %), *Iglesia demasiado metida en la moral sexual* (9,5 %), y *todos los males que hay en el mundo* (7,1 %). Dentro de lo que

habitualmente denominamos sectas, están los Evangélicos, que son la mayoría dentro de la minoría (C 21), aunque no conforman una parte significativa dentro del total de alumnos, pues corresponden al 2,1 %. Ellos, junto a *los males del mundo* como principal obstáculo ante la fe, (13,3 %), optan por *el poco testimonio de los cristianos* (10,2 %) y *la poca lectura de la Biblia* (8,8 %). Los pentecostales (0,1 %), por su parte, indican las tres siguientes dificultades: *poco testimonio de la Iglesia*, *poca lectura personal de la Biblia*, *una familia no religiosa*. Idéntica evaluación de las problemas hacen los Testigos de Jehová.

Los inconvenientes que han sido menos votados son: *una familia no religiosa* (6,2 %); *poco testimonio de la Iglesia* (4,6 %); *poca lectura personal de la Biblia* (3,2 %); *poca oración de mi parte* (2,6 %); *poco testimonio de los cristianos* (2,4 %); *falta de compromiso personal con la justicia* (2,2 %); y el *escaso compromiso político de los creyentes* (1,6 %).

3. La relación con Dios

A continuación, ofrecemos directamente los datos extraídos de la Encuesta sobre *la conciencia de lo sagrado* que expresan nuestros jóvenes universitarios. Se trata del “hacia dónde” se dirige la referencia trascendental, lo que enunciamos desde la visión del Dios del cristianismo católico. En este ámbito, se puede rastrear cuál es la relación que los jóvenes tienen con Dios, y desde aquí se han de releer las preguntas anteriores de esta parte.

3.1. Momento en el que rezan

La oración es uno de los momentos privilegiados de la experiencia religiosa. En tal sentido, cuando a los jóvenes se les pregunta por las circunstancias en las que rezan, afirman que lo hacen *cada vez que tienen un problema* (16,9 %). En segundo lugar, cada vez que *piden por sus padres o familiares* (13,3 %). Un 10,3 % de los alumnos, terceros en la votación, dicen que *rezan en todo momento que pueden* (C 25). En tanto, los que se declaran católicos -la gran mayoría (82,1 %)- son, precisamente, los que marcan esta tendencia general con respecto a la oración (T 112).

Al entrecruzar los datos obtenidos sobre la oración y los sexos, se observa una significativa diferencia respecto de los momentos dedicados a la oración (T 106). Las mujeres rezan *cada vez que tiene un problema* (16,9 %), *cuando piden por sus padres o familiares* (14,5 %), o *en todo momento* (11,6%). En cambio, los varones lo hacen *cada vez que tiene un problema* (17 %), *cuando piden por sus familiares y amigos* (10,8 %); o *no rezan nunca o prácticamente nunca* (11,8 %).

Con relación a las edades, todas coinciden primeramente en rezar *cada vez que tienen un problema* (T 107). Los de 17 a 20 años lo hacen, ante todo, *cuando piden por sus padres o familiares*, y solo después indican que lo hacen *en todo momento*. En tercer lugar, los alumnos de 21 a 26 años señalan claramente que pronuncian sus oraciones *cada vez que están solos*. En cambio, los mayores de 27 años colocan en segundo lugar la opción *en todo momento que pueden*, y luego, *cuando piden por sus padres o familiares*; y, después, *cuando están solos*.

Desde la distinción ocupacional (T 108), los que estudian y buscan trabajo mantienen la misma ordenación general. Solo existe un cambio en el orden de los que estudian y trabajan, que colocan en segundo término la oración como un acto de piedad realizado *en todo momento que pueden*; y, luego, *cada vez que piden por los padres o familiares*.

La ordenación general de los momentos y causas de la oración no se altera según las distintas procedencias del país (T 109). Solo los que proceden de otros países confiesan, en segundo lugar, que lo hacen *en todo momento que pueden*; y, luego, *cada vez que piden por los padres y familiares*.

Casi todos los estudiantes de las diversas facultades han colocado, en primer lugar, que rezan *cada vez que tienen un problema* (T 110). Únicamente los de la “Escuela de Estudios Orientales” lo hacen en este orden: *en todo momento que pueden, cada vez que tienen un problema, y cuando están solos*. Los alumnos de las facultades de “Agronomía”, “Ciencias Jurídicas”, “Medicina”, y “Psicología y Psicopedagogía” conservan el ordenamiento general, pero colocan, en segundo lugar, *cuando piden por padres o familiares*; y, luego, *en todo momento*. En “Ciencias de la Administración” y “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, un sector de los estudiantes, tras admitir que invocan a Dios *cada vez que piden por sus padres o familiares*, otros afirman que *no rezan nunca, o prácticamente nunca*. Como segunda preferencia, los jóvenes de “Filosofía, Historia, y Letras”, junto con los de “Veterinaria” dedican la oración a pedir por padres o familiares, y ponen, a continuación, que *cada vez que están solos* encuentran el momento más propicio para rezar. A la inversa sucede con los de “Arte y Arquitectura”. Las opciones más votadas, en segundo lugar, por los alumnos de la facultad de “Ciencias Económicas” son que *no rezan nunca, o prácticamente nunca, o cuando piden por sus padres o familiares*. Las distintas respuestas en “Ciencias Sociales” dan este orden: por padres y familiares, *cada vez que están solos*, y, finalmente, *en todo momento*. Por último, entre los alumnos de la facultad de “Ciencia y Tecnología”, el segundo porcentaje lo comparten las opciones que indican como momento de oración *cada vez que están solos y cuando piden por padres o familiares*; y, con un mismo porcentual, en tercer término, aparecen las siguientes alternativas: *cuando voy a algún templo o peregrinación; en todo momento que puedo; no rezo nunca o prácticamente nunca; y no creo en la oración*. Siguiendo este último porcentaje, esta facultad aparece como la más heterogénea de todas.

La práctica de la oración es uno de los aspectos que más distingue a los alumnos según sea su autopercepción religiosa (T 111). Los que se definen creyentes indican que rezan *cada vez que tiene un problema* (21,2 %); luego, *cuando piden por padres o familiares* (17,9 %), y, finalmente, *mientras están solos* (11,2 %). Por el contrario, los creyentes practicantes confiesan que lo hacen *en todo momento que pueden* (25,5 %); en segundo lugar, *cada vez que tienen un problema* (15,5 %), y en tercero, *cuando están solos* (13,8 %). La situación es claramente distinta entre los indiferentes, agnósticos y no creyentes. Aquí, en primero y segundo lugar fueron votadas con alto porcentaje las siguientes opciones: *no rezo nunca o prácticamente nunca, y no creo en la oración*. En este punto, también podemos concluir que la práctica de la oración surge como un signo decisivo en la autopercepción religiosa.

Las motivaciones para la oración con menor número de votos que la tendencia general fueron las siguientes: *cuando estoy solo* (9,6 %); *no rezo nunca o prácticamente nunca* (8,8 %); *cuando me siento feliz* (7,5 %); *cuando participo de un acto religioso* (5,6 %); *no creo en la oración* (4,7 %); *cuando voy a algún templo o peregrinación* (4 %); *cuando pido por un amigo* (1,7 %), y *cuando mi país esta en problemas* (0,2 %).

3.2. Qué o quién es Dios

Un alto y, a la vez, parejo porcentaje se ponía de manifiesto cuando a los jóvenes los invitábamos a que definieran su relación con Dios a través de la comprensión de su Ser. El 22,9 % afirmó que Dios *es algo superior que lo creó todo*, y para el 22,4 % Dios *es alguien que nos cuida y nos ama* (C 26).

A continuación, pero con porcentajes menores, los alumnos conciben a Dios como *el que da sentido a la vida* (7,8 %), *lo positivo que hay en el hombre* (5,1 %), o *algo que promueve la armonía en el universo* (5 %).

Con respecto a los porcentajes más altos, los varones (T 113) dan prioridad a la definición de Dios como *algo superior* (22,7 %) por encima de la idea de Dios como *alguien que nos cuida y nos ama* (17,6 %). Las mujeres, por el contrario, prefieren invertir el orden. Para ellas, Dios es, primeramente, *alguien que nos ama* (24,8 %), y, en segundo lugar, *Dios es algo superior y creador* (23,1 %).

Son los alumnos menores de 20 años los que identifican a Dios como *alguien que nos ama*. En cambio, los mayores de 21 años dan prioridad a la noción de *un ser superior y creador* (T 114). Esta misma conceptualización se observa, en mayor medida, entre los que estudian y trabajan, junto con los que estudian y buscan trabajo, criterio que sobrepasa al de los que estudian solamente (T 108).

Para quienes proceden de la Capital Federal, Dios es tanto *un ser superior y creador* (22,5 %) como *alguien que nos cuida y ama* (22,4 %). Esta misma igualdad se da entre los que proceden del Gran Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y otra provincia (T 116). Solo los procedentes de distinto país identifican a Dios, en primer lugar, con *alguien que nos cuida y ama* (20,7 %), creencia que supera en porcentaje a la de quienes sienten a Dios *como ser creador* (18,4 %).

En la mayoría de las facultades, los alumnos prefieren definir a Dios como *un ser superior y creador* (T 117). Solo en las facultades de “Agronomía” y “Medicina” optaron por *alguien que nos cuida y nos ama*. La “Escuela de Estudios Orientales” arroja un porcentaje equivalente entre las dos definiciones más votadas en general (18,8 %), secundada por la creencia de que Dios es *el que da sentido a mi vida* (14,8 %). Una similar situación se da entre los alumnos de “Filosofía, Historia y Letras”, y “Psicología y Psicopedagogía”, en donde la diferencia entre una y otra definición es solo el 0,1 %.

Únicamente para los que se autodefinen como creyentes practicantes tiene singular importancia y le asignan prioridad a la consideración de Dios como *alguien que nos cuida y nos ama* (31,1 %); en segundo lugar, hablan de Él como *el que da sentido a sus vidas* (22,7 %), y, por último, como *un ser superior y creador* (21,6 %). Los que se definen simplemente creyentes valoran a Dios casi de igual manera en tanto *creador* (28,5 %) o *alguien que nos cuida y nos ama* (28,2 %). Un 14,5 % de los que se definen como indiferentes admiten que Dios es *un ser superior*, aunque les resulte indistinto a nivel personal. Tanto agnósticos como no creyentes creen que Dios es *un invento de los hombres* o, simplemente, afirman que *no existe* (T 118).

En líneas generales, las dos grandes valoraciones de Dios pertenecen, fundamentalmente, al mundo católico (T 119). En ese ámbito, tiene una leve preponderancia la visión de Dios como *alguien que nos cuida y nos ama* (25,6 %), creencia que supera a la idea de Dios como *un ser superior y creador* (25,1 %). Solo los que dicen no pertenecer a religión alguna afirman que Dios es *un invento de los hombres* (12,6 %), *alguien o algo indiferente* para ellos (10,3 %), o que, simplemente, *no existe* (14,5 %).

Las definiciones de Dios que menores porcentaje obtuvieron fueron las siguientes: *Dios es el que me indica que algo está bien o mal* (3,4 %); *quien nos juzgará cuando nos muramos* (3,1 %); *un invento de los hombres* (3 %); *alguien o algo indiferente para mí* (2,2 %); *no existe* (2,1 %); *el consuelo de los pobres solamente* (0,4 %), y *el causante de los males del mundo* (0,1 %).

3.3. Aspecto que impacta de Jesucristo y su mensaje

Finalizamos nuestra investigación acerca de la relación que tienen los jóvenes con la trascendencia concentrándolos en la persona de Jesucristo (C 27).

Con respecto a su mensaje, el 13,3 % de los alumnos declara que los impacta, fundamentalmente, *el perdón y la misericordia que ofrece*. En segundo lugar, los conmueve *su ejemplo de pobreza y humildad* (7,9 %), y el hecho de que *promueve la fraternidad entre los hombres* (7,1 %). Esto último es prioritario entre los varones, mientras que su ejemplo de *pobreza y humildad* lo es entre las mujeres (T 120). Tanto *el perdón y la misericordia de Jesús* como *su ejemplo de pobreza y humildad* recibieron mayor valoración entre menores de 22 años; en cambio, los mayores de 23 años consideraron a Jesús como *promotor de la fraternidad en el mundo*. Todo esto sin que se altere el orden de prioridades (T 121). Dicho orden tampoco se altera en las distintas situaciones ocupacionales de los jóvenes, donde se mantiene un porcentaje equivalente (T 122).

Es unánime el impacto que reciben los alumnos en cada una de las facultades respecto de la vida y el mensaje de Jesucristo. Lo que más los impresiona *es el perdón y la misericordia que ofrece* (T 124). Las valoraciones que le siguen permiten ubicar mejor las diferencias recogidas. Los alumnos de “Agronomía”, “Arte y Arquitectura”, “Ciencias de la Administración”, “Ciencias Jurídicas”, “Medicina”, “Psicología y Psicopedagogía”, y “Veterinaria”, prefieren resaltar de Jesús, en segundo lugar, *su ejemplo de pobreza y humildad*; y, en tercer lugar, *su vida y palabra en tanto que promueven la fraternidad entre los hombres*. Los de “Ciencia y Tecnología”, y “Filosofía, Historia y Letras”, se unen al grupo anterior, pero se diferencian al señalar, en tercer lugar, tanto *la promoción de la fraternidad entre los hombres* como *el Reino de Dios y la Salvación que trae Jesucristo*. Sobre el segundo y tercer puesto, en forma decreciente, los jóvenes de las facultades de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, “Ciencias Económicas”, y “Ciencias Sociales” solo invierten el orden dando prioridad a *la promoción de la fraternidad entre los hombres* como el aspecto de mayor impacto de Jesucristo. En la “Escuela de Estudios Orientales” eligen, en segundo lugar, la *exigencia de justicia y paz* que impone Jesús.

Con respecto a la identidad de Jesucristo, el 7,8 % afirma que *es el Hijo de Dios*. En segunda posición, los alumnos prefieren definirlo como *un guía para el encuentro con Dios* (6,1 %), o *un guía de la conducta moral* (5,7 %). Esta definición de la identidad de Jesucristo es percibida de igual manera por ambos sexos (T 120). Solo los menores de 24 años dan prioridad a Jesús como *un guía para el encuentro con Dios*, mientras que los de 25 años en adelante prefieren definir a Jesús como *un guía de la conducta moral* (T 121). Estos dos aspectos son equivalentes entre los que estudian y trabajan; el grupo de los que solamente estudian, junto con los que estudian y trabajan, optan por colocar en segundo lugar la opción de Jesús como *guía para el encuentro con Dios* (T 122).

La identidad de Jesús es percibida por los alumnos de las distintas facultades de diversa manera (T 124), pero la mayoría mantiene como prioridad general el concepto de Jesús como *Hijo de Dios*. No es así entre los cursantes de “Arte y Arquitectura”, para quienes Jesucristo, fundamentalmente, es *el que da sentido a la muerte por su resurrección*; y entre los de “Ciencias Sociales”, que lo definen como *un guía para la conducta moral*. En ambas facultades, Jesús es considerado Hijo de Dios en segundo término. Los alumnos de “Ciencia y Tecnología” y de “Estudios Orientales”, además de creer que Jesús es *Hijo de Dios*, lo ven, con un porcentaje semejante, como *un revolucionario social*. Por otro lado, son solo los alumnos de “Agronomía” los que ponen, en segunda preferencia, la idea de Jesús *como amigo*. Los demás oscilan entre entenderlo como *guía de la conducta moral* o *del encuentro con Dios*. Los alumnos de las facultades de “Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social”, “Ciencias Jurídicas”, “Estudios Orientales”, “Filosofía, Historia, y Letras”, “Medicina”, “Psicología y Psicopedagogía”, y “Veterinaria” definen a Jesucristo como *guía para el encuentro con Dios*. Los

jóvenes que aquí estudian dan el tercer lugar a la opción de Jesús como *guía de la conducta moral*. Las facultades restantes simplemente invierten el orden, menos “Veterinaria” donde se dieron los mismos porcentajes (6,3 %) en ambas opciones.

Tomando en forma conjunta identidad y mensaje, y al entrecruzar los datos con los de la auto-percepción religiosa, notamos que quienes se definen a sí mismos como creyentes y como creyentes practicantes dan un primer lugar, con el 15,3 % y el 17,4 %, al *el perdón y la misericordia que ofrece Jesús* (T 125). A continuación, los que son simplemente creyentes aprecian a Jesús como *Hijo de Dios* (9,5 %), y los impacta *que promueve la fraternidad entre los hombres* (7,8 %). Para los creyentes practicantes, Jesús es, en primer lugar, *un guía para el encuentro con Dios* (9,8 %), y luego admiran de él *su ejemplo de pobreza y humildad* (9,6 %). Los indiferentes y los que están en contra de la experiencia religiosa y la fe también son impactados por *el perdón y la misericordia que ofrece Jesús* (7,1 %). Los agnósticos estiman a Jesucristo en tanto *promotor de la fraternidad entre los hombres* (9,9 %), mientras que los no creyentes, a pesar de que *nada les importa* de Jesús (13,7 %), lo ubican, en segundo lugar, como *un revolucionario social* (5,5 %).

Las respuestas menos elegidas a esta pregunta fueron las siguientes: *Es el que da sentido a la muerte por su resurrección* (4,9 %); *el Reino de Dios y la Salvación que nos trae* (4,5 %); *su exigencia de justicia y paz* (3,9 %); *motiva a servir a la sociedad* (3,6 %); *es mi amigo* (3,4 %); *es un revolucionario social* (3,2 %); *nada me interesa de él* (1,7 %); y *es un personaje del que nada se sabe* (1,6 %).

4. Cuadros y gráficos fundamentales

4.1. Cuadros

Cuadro 20: autopercepción religiosa

	Recuento	%
Creyente	2620	57,2%
Creyente practicante	774	16,9%
Indiferente	515	11,2%
Agnóstico	222	4,8%
No creyente	255	5,6%
Ns/Nc	172	3,8%
99	24	,5%
Total	4582	100,0%

Cuadro 21: religión a la que pertenecen

	Recuento	%
Católica	3764	82,1%
Judía	38	,8%
Islámica	2	,0%
Budista	14	,3%
Evangélica	98	2,1%
Pentecostal	3	,1%
Testigo de Jehová	5	,1%
Ninguna	440	9,6%
Otra	103	2,2%
Ns/Nc	115	2,5%
Total	4582	100,0%

Cuadro 22: última formación religiosa

	Recuento	%
En la niñez	1034	22,6%
En la adolescencia	2289	50,0%
En la adultez	191	4,2%
Continúo formándome en la actualidad	769	16,8%
Nunca recibí una formación religiosa	258	5,6%
Ns/Nc	34	,7%
99	6	,1%
995	1	,0%
Total	4582	100,0%

Cuadro 23: ámbitos de incidencia de las convicciones religiosas

	Recuento	%
En mis decisiones en materia política	98	1,1 %
En la elección de mis lecturas y espectáculos	62	,7 %
En mis momentos de distracción o diversión	55	,6 %
En la distribución de mi tiempo libre	45	,5 %
En mi vida sexual	142	1,5 %
En mis estudios	112	1,2 %
En mi elección profesional	105	1,1 %
En mi elección de novio/a	94	1,0 %
En la elección de mis amigos	61	,7 %
En los momentos difíciles de mi vida	2254	24,6 %
En mis metas, proyectos y objetivos de vida	904	9,9 %
En la aceptación y búsqueda de un trabajo	41	,4 %
En los momentos de alegría, felicidad, etc.	488	5,3 %
Al momento de ayudar al prójimo	868	9,5 %
En todo momento de mi vida	1147	12,5 %
En ningún ámbito de mi vida	512	5,6 %
Otros:	239	2,6 %
Ns/Nc	1936	21,1 %
Total	9163	100,0%

Cuadro 24: dificultades para vivir la fe

	Recuento	%
Una familia no religiosa	856	6,2 %
Todos los males del mundo	1707	12,4 %
Formación religiosa deficiente	1270	9,2 %
Poco compromiso social de los católicos	1184	8,6 %
Misas poco atrayentes	1264	9,2 %
Poco testimonio de la Iglesia	631	4,6 %
Iglesia demasiado metida en la moral sexual	942	6,9 %
Poco testimonio de los cristianos	332	2,4 %
Escaso compromiso político de los creyentes	224	1,6 %
Escasa relación entre fe y razón	992	7,2 %
Poca lectura personal de la Biblia	440	3,2 %
Poca oración de mi parte	356	2,6 %
Falta de compromiso personal con la justicia	303	2,2 %
Otro:	543	4,0 %
Ns/Nc	2702	19,7 %
Total	13746	100 %

Cuadro 25: memento en que rezan

	Recuento	%
Cada vez que tengo un problema	1551	16,9 %
Cuando me siento bien, feliz, etc.	687	7,5 %
Cuando participo de un acto religioso	544	5,6 %
Cuando mi país esta en problemas	15	,2 %
Cuando voy a algún templo o peregrinación	367	4,0 %
Cuando estoy solo/a	878	9,6 %
Cuando pido por mis padres o familiares	1217	13,6 %
Cuando pido por un amigo	159	1,7 %
En todo momento que puedo	943	10,3 %
No rezo nunca o prácticamente nunca	808	8,8 %
No creo en la oración	432	4,7 %
Ns/Nc	1563	17,1 %
Total	9164	100 %

Cuadro 26: Concepto o imagen de Dios

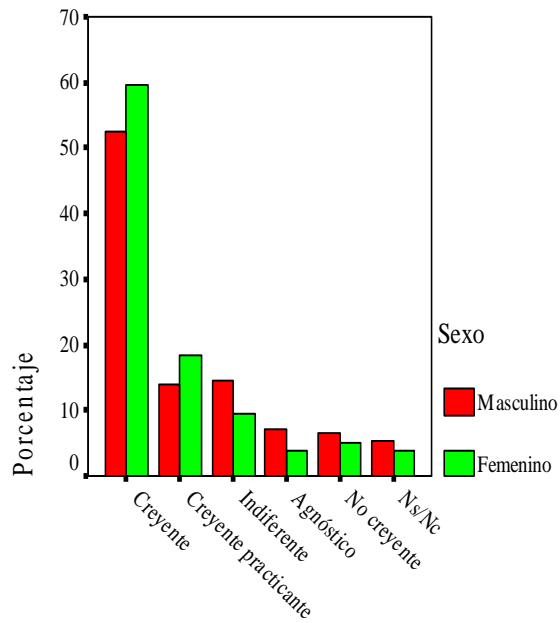
	Recuento	%
Dios es algo superior que lo creó todo	2103	22,9 %
Dios es alguien que nos cuida y nos ama	2050	22,4 %
Dios es el que da sentido a mi vida	712	7,8 %
Dios es lo positivo que hay en el hombre	467	5,1 %
Dios es quién nos juzgará cuando muramos	287	3,1 %
Dios es algo que promueve la armonía en el universo	459	5,0 %
Dios es el causante de los males del mundo	12	,1 %
Dios es el consuelo de los pobres solamente	40	,4 %
Dios es el que me indica que algo está bien o mal	311	3,4 %
Dios es un invento de los hombres	274	3,0 %
Dios es alguien o algo indiferente para mi	201	2,2 %
Dios no existe	192	2,1 %
Otro:	436	4,8 %
Ns/Nc	1620	17,7 %
Total	9164	100 %

Cuadro 27: aspecto que impacta de Jesucristo y su mensaje

	Recuento	%
Es un guía para mi encuentro con Dios	845	6,1 %
Es un guía en mi conducta moral	782	5,7 %
Me motiva a servir a la sociedad	488	3,6 %
Es el Hijo de Dios	1069	7,8 %
Es el que da sentido a la muerte por su resurrección	669	4,9 %
Es un personaje del que poco se sabe	214	1,6 %
Es un revolucionario social	443	3,2 %
Es mi amigo	465	3,4 %
Me impacta su ejemplo de pobreza y humildad	1092	7,9 %
Me impacta el perdón y la misericordia que ofrece	1812	13,2 %
El Reino de Dios y la Salvación que nos trae	615	4,5 %
Me impacta su exigencia de justicia y paz	532	3,9 %
Promueve la fraternidad entre los hombres	978	7,1 %
Nada me interesa de él	231	1,7 %
Otro:	271	2,0 %
Ns/Nc	3240	23,6 %
Total	13746	100 %

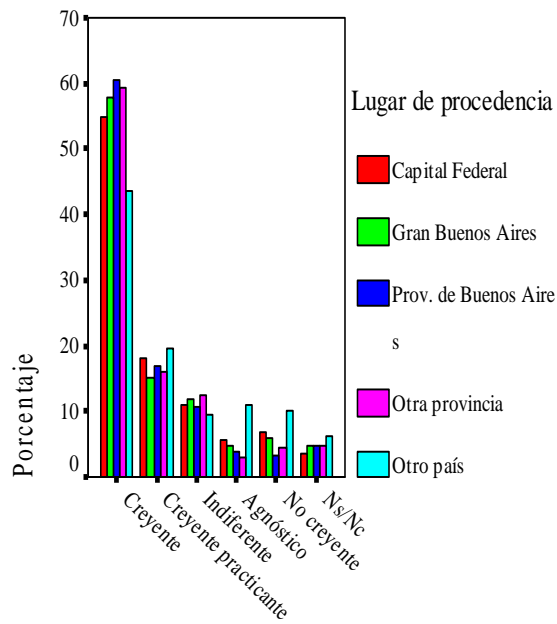
4.2. Gráficos fundamentales

Gráfico 13: autopercepción religiosa y sexo



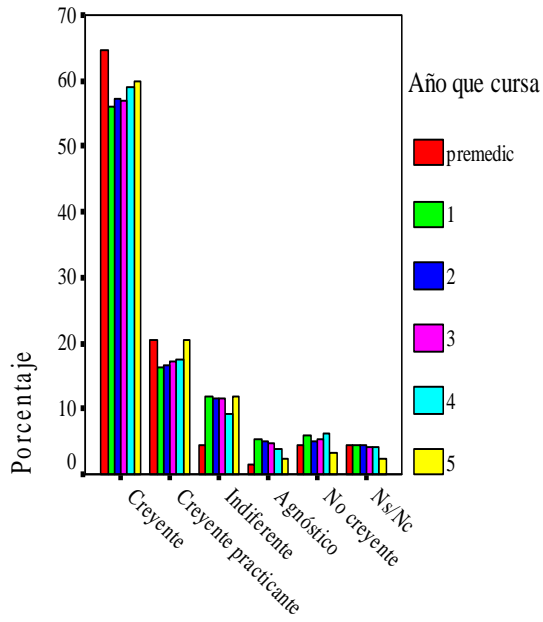
Te considerarás:

Gráfico 14: autopercepción religiosa y lugar de procedencia



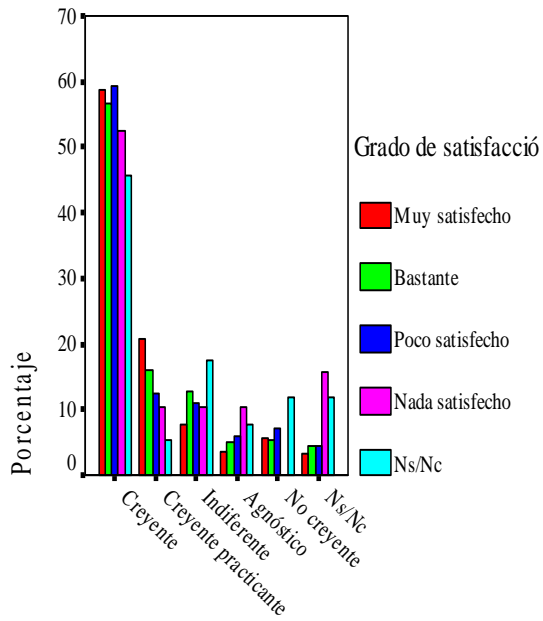
Te considerarás:

Gráfico 15: autopercepción religiosa y curso



Te considerarás:

Gráfico 16: autopercepción religiosa y grado de satisfacción



Te considerarás:

APRECIACIÓN SINTÉTICA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Los jóvenes encuestados, en su totalidad, son estudiantes de las carreras de grado de nuestra Universidad del Salvador, como ya quedó señalado. Cursan sus estudios en las sedes de Capital Federal, en el Campus Nuestra Señora del Pilar, Pilar, Provincia de Buenos Aires, y en Gobernador Virasoro, Provincia de Corrientes. Se trata de una población estudiantil que, en su mayoría, se dedica de manera prioritaria al estudio. Sus edades están comprendidas entre los 18 y 26 años, con una significativa mayoría de mujeres.

Este grupo de jóvenes –en su gran mayoría- viven actualmente con sus familias, y son sus familiares, precisamente, los principales referentes ante un problema grave que tuvieran que enfrentar. En líneas generales, este grupo de estudiantes se siente bastante satisfecho con su propia vida. Entre los principales valores que rigen sus expectativas se encuentran el esfuerzo, la atención a las personas que aman, la honestidad y transparencia. Por ello, entre sus primordiales metas de vida se encuentran formar una familia, hacer una carrera y vivir de ella, y ser felices. El valor que otorgan a los afectos se hace patente cuando estos jóvenes universitarios, en su tiempo libre, prefieren fundamentalmente reunirse con sus amigos y familiares.

Nuestros alumnos manifiestan, en coherencia, la valoración que para ellos tiene la familia como la institución social de mayor confianza. En menor medida, estiman la Universidad y la Iglesia.

Básicamente, los jóvenes que estudian en nuestra universidad expresan que lo hacen para obtener mejores oportunidades laborales. La inserción laboral es una preocupación clara, de manera especial en aquellos que actualmente, al mismo tiempo que estudian, buscan un trabajo. Una segunda motivación para el estudio se encuentra en el gusto y la canalización de la vocación personal, o, simplemente, en el objetivo de una visión más amplia de la vida.

Entre los principales problemas de la realidad que preocupan más a los alumnos, están la inseguridad, la pobreza y la crisis educativa. Respecto de la relación con la política, es muy significativo, y hasta se podría decir contundente, la poca valoración manifestada en la generalidad de los datos relevados. Por otra parte, cabe destacar, en este panorama de la relación que los jóvenes entablan con la sociedad, la amplia recepción que tiene la televisión e Internet como medios de información periodística.

Finalmente, con respecto a la dimensión religiosa de los jóvenes, la mayoría se declara simplemente creyente. Un gran porcentaje dice que pertenece al cristianismo católico, que recibieron su última formación religiosa principalmente en la adolescencia, y una porción menor, en la niñez. Esta identificación religiosa se pone de manifiesto sobre todo en los momentos difíciles de la vida. Por ello, suelen rezar cada vez que tienen un problema o cuando piden por sus padres y familiares. Solo un

porcentaje pequeño de alumnos afirma que sus convicciones religiosas suelen inspirar sus metas, proyectos y objetivos de vida, o tienen importancia al momento de ayudar al prójimo.

Entre las principales dificultades que los alumnos admiten para vivir la fe, se hallan los males del mundo, la formación religiosa deficiente y la escasa relación entre Fe y Razón.

Para nuestros jóvenes alumnos creyentes, Dios es: algo superior que lo creo todo; y alguien que nos ama y nos cuida. Y Jesucristo es Hijo de Dios y guía para el encuentro con Dios y para la conducta moral. Los aspectos de la persona de Jesucristo que más impactan a los universitarios son el perdón y la misericordia que ofrece; su ejemplo de pobreza y humildad, y el hecho de que promueve la fraternidad

Reflexión y propuesta

Desafíos a la USAL a partir de la *Encuesta de Opinión*

Introducción

La pregunta por la situación de la juventud actual tiene que ver con la sociedad y el tiempo en que se vive, pues la sociedad trata de auscultar cómo comienza su futuro a partir de las vivencias presentes de sus jóvenes. Esta pregunta podría suscitar, así, una reflexión sobre la capacidad de rejuvenecer que poseen las sociedades. Precisamente por ello, toda interrogación por la realidad juvenil es, en cierto sentido, una interrogación por la realidad de los adultos y del significado que se le otorga a esta etapa de la vida.

La Iglesia no es ajena a esta gran preocupación cotidiana. Para ella, los jóvenes “constituyen la esperanza” (GE 2), son “un gran desafío para el futuro de la Iglesia... La Iglesia mira a los jóvenes; es más, se mira a sí misma en los jóvenes” (CFL 46). La Iglesia es consciente de que solo desde un

diálogo auténtico y recíproco se “favorecerá el encuentro y el intercambio de generaciones, y será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia y para la sociedad civil” (*Ibíd.*).

Unida a dicha preocupación, “la Iglesia atiende igualmente con desvelo las escuelas de grado superior, sobre todo las universidades y facultades” (GE 10), pues ellas han nacido del corazón de la Iglesia: *Ex corde Ecclesiae*. “La Universidad y, de modo más amplio, la cultura universitaria constituyen una realidad de importancia decisiva. En su ámbito se juegan cuestiones vitales, profundas transformaciones culturales de consecuencias desconcertantes, que suscitan nuevos desafíos. La Iglesia no puede dejar de considerarlos en su misión de anunciar el Evangelio”¹². Ambas preocupaciones, los jóvenes y la educación, son objeto de desvelo para la Iglesia en su relación con la universidad. De allí su importancia para todo educador católico y para toda institución confesional de educación superior que se dedica a la formación de la persona, la cultura y la sociedad en la Iglesia.

Imbuidos de este espíritu, proponemos a continuación, a modo de ensayo, algunos aspectos a tener en cuenta en el análisis de los datos extraídos de la *Encuesta* que llevamos adelante desde el Vicerrectorado de Formación durante el período 2007-2008 (1-2). Nuestro ensayo, que ofrece algunas reflexiones y desafíos a tenerse en cuenta en la actualidad, procede de un primer acercamiento a la información que nos proporcionó la *Encuesta* (3-4)¹³. El presente texto no es más que una colaboración que presto en tanto miembro del equipo que llevó adelante dicha investigación junto con el Lic. Eduardo Suárez, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, y el Lic. José Luis Lorenzatti, Coordinador del Vicerrectorado de Formación. Nuestras reflexiones provienen del intento de prestar oídos conjuntamente a los jóvenes y a las enseñanzas de la Iglesia en lo que respecta a la educación y la evangelización¹⁴. Esperamos que esta tarea sea de utilidad para todo docente de la USAL; y, de manera particular, para mis compañeros profesores del Vicerrectorado de Formación.

1. Valoración de los datos

La *Encuesta de Opinión* se preparó con el objetivo fundamental de recoger información en orden a *mejorar la acción evangelizadora de la Iglesia “en” y “desde” nuestra universidad (USAL)*. Por esta razón, los datos de la presente muestra exigen, en cierta medida, que sean leídos con esta perspectiva. Sin embargo, somos conscientes de que la información acumulada en la *Encuesta* excede su finalidad primera y presenta un valioso instrumental para el análisis general de nuestros estudiantes.

No está de más aclarar que los datos obtenidos mediante los cuestionarios nos ofrecen solo *un muestreo*; no es equiparable a un censo que exprese la realidad de todos los alumnos. Asimismo, conviene recordar que el análisis cuantitativo del presente informe exige e invita a un estudio mayor de carácter cualitativo. Solo a partir de dicho complemento, se podrá asumir un paradigma interpretativo de mayor cercanía a la realidad y desde la perspectiva de sus actores: los jóvenes¹⁵.

¹² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria*, 1994. Nota preliminar.

¹³ No haremos una referencia detallada de los porcentajes extraídos a partir de la tabulación de la *Encuesta*, pues dichos datos pueden encontrarse en el Informe de 2008. Solo se mencionarán los cuadros de este informe en donde se exponen los principales datos tomados en cada uno de los ítems de la *Encuesta* (C = Cuadro).

¹⁴ Los documentos del Magisterio Pontificio, latinoamericano y argentino, se citan con sus siglas habituales seguidas por sus números, a saber: CFL= *Christifideles Laici*; DA= *Documento de Aparecida*; DCE= *Deus Carita Est*; DP= *Documento de Puebla*; ECE= *Ex Corde Ecclesiae*; EN= *Evangelii Nuntiandi*; ES= *Ecclesiam Suam*; EV= *Evangelium Vitae*; FC= *Familiaris Consortio*; FR= *Fides et Ratio*; GE= *Gravissimum Educationis*; GS= *Gaudium et Spes*; ICN= *Iglesia y Comunidad Nacional*; LPNE= *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*; NMA= *Navega Mar Adentro*; NMI= *Novo Millennio Ineunte*; PDV= *Pastores Dabo Vobis*; RM= *Redemptoris Missio*; SS= *Spe Salvi*; VS= *Veritatis Splendor*.

¹⁵ Cfr. MALLIMACI, F., *A situação religiosa na Argentina urbana do fim do milênio*, en ORO, A.-STEIL, C. (ORGS), *Glovalização e Religião*, Vozes, Petrópolis, 1997, 74-75.

Sin embargo, los datos de la *Encuesta* poseen un alto grado de fiabilidad, ya que la muestra que tomamos es bastante amplia y proporcionalmente representativa de la población estudiantil de nuestra Universidad. Trabajaremos, por tanto, con los datos correspondientes a casi el 30 % de nuestro alumnado total o, para más exactitud, a partir de 4582 opiniones de estudiantes¹⁶.

2. Advertencia preliminar para encaminarse al análisis y discernimiento

Todos los datos recogidos se encuadran en el intento sociológico de *conocer* la realidad. Pero este es solo el primer paso. La compleja situación de los jóvenes universitarios de hoy, así como toda la realidad, exige no solo ser conocida, sino también interpretada. Es importante el conocimiento de la situación, pero más importante es aun la *interpretación* de la situación, aunque no siempre sea esta una tarea fácil. En el plano del ejercicio hermenéutico de la realidad, el saber universitario tiene mucho para ofrecer, tanto en el instrumental metodológico como en el ejercicio sapiencial del saber filosófico.

Pero este círculo de comprensión se completa solamente cuando damos un paso más y llegamos al momento específicamente cristiano, que es la instancia del *discernimiento*:

“Para el creyente, la interpretación de la situación histórica encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación consiguientes... en el *discernimiento evangélico*; es la interpretación que nace de la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo. De este modo, el discernimiento evangélico toma de la situación histórica y de sus vicisitudes y circunstancia no un simple «dato», que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferente o pasivo, sino un «deber», un reto a la libertad responsable, tanto de la persona individual como de la comunidad. Es un «reto» vinculado a una «llamada» que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella, Dios llama al creyente...” (PDV 10)

Todo intento sincero de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4) nos invita, además, a evitar las lecturas netamente pesimistas o idealistas de la realidad. Este tipo de lecturas, habitualmente terminan negando la presencia de Cristo en ella, tal como ya lo había advertido Juan XXIII en 1961 al convocar el Concilio Vaticano II:

“La visión de estos males impresiona sobremedida en algunos espíritus que solo ven tinieblas a su alrededor, como si este mundo estuviera totalmente envuelto por ellas. Nosotros, sin embargo, preferimos poner toda nuestra firme confianza en el divino Salvador de la humanidad, quien no ha abandonado a los hombres por El redimidos” (JUAN XXIII, *Constitución Apostólica Humanae Salutis*, 4).

Un modo de interpretar la realidad que, en definitiva, olvida la presencia de lo divino en la historia humana no es otra cosa que una hermenéutica secularizada, tal como lo recordó últimamente Benedicto XVI en el último Sínodo de obispos sobre la Palabra de Dios:

“donde desaparece la hermenéutica de la fe..., aparece necesariamente otro tipo de hermenéutica, una hermenéutica secularizada, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que lo Divino no aparece en la historia humana. Según esta hermenéutica, cuando parece que hay un elemento divino, se debe explicar de dónde viene esa impresión y reducir todo al elemento humano. Por consiguiente, se proponen interpretaciones que niegan la historicidad de los elementos divinos”¹⁷.

¹⁶ Solo como para darnos una idea del número con que habitualmente se trabaja en el campo de las investigaciones sociológicas, la última encuesta nacional del CONICET en torno a creencias y actitudes religiosas, elabora sus conclusiones a partir de 2403 personas encuestadas mayores de 18 años de todo el país (cfr. LA NACIÓN, 27/8/2008, 1). Comparativamente, nuestra *Encuesta de opinión* posee una mayor cantidad de personas encuestadas; por ello, sus datos ofrecen un alto grado de representatividad a pesar de que no supere el 30 % de la población real.

¹⁷ BENDICTO XVI, *Intervención en la XIV congregación del Sínodo sobre «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia»* el 14 de octubre de 2008, en www.zenit.org

En concreto, es necesario, para leer, interpretar y discernir, *mirar con fe, esperanza y amor la realidad de nuestros jóvenes universitarios*. Mirada que, sin dejar de ser consciente de las dificultades y oscuridades que en primer lugar sufren nuestros propios jóvenes, *rescate lo positivo, principalmente porque esta es la mirada con la que Cristo los mira* (cfr. Mc 10, 17-22; Mt, 19, 16-22). Mirada que nos permita reconocer a Dios, como lo hacen los niños y los mismos jóvenes:

“Para encontrar a Dios es necesario ser capaces de ver con el corazón de niño, con un corazón joven al que los prejuicios no obstaculizan y los intereses no deslumbran. Así, en los niños que con ese corazón libre y abierto lo reconocen a él, la Iglesia ha visto la imagen de los creyentes de todos los tiempos, su propia imagen”¹⁸.

Es esta fe la que “nos impulsa a discernir las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos” (DP 15); y, en tanto discípulos de Jesucristo, hemos de sentirnos interpelados “para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y «la tengan en plenitud» (Jn 10,10)” (DA 33). Es, por ello, que esta interpelación se orienta a que *nos situemos en clave evangelizadora y misionera*, pues “hoy, toda la Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en estado de misión” (Ibíd., 213).

Es fundamental situarse en este espíritu para poder *autoimplicarse y dejarse interpelar por Cristo que nos llama a su encuentro a través de nuestros alumnos, los jóvenes de hoy*. Encuentro y discernimiento que están llamados a realizarse de manera comunitaria, como cuerpo de profesores y como Iglesia. En este sentido, recordando siempre que si la Iglesia es “casa y escuela de comunión”, (NMI 43), de la misma manera ha de ser la tarea evangelizadora: “evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial” (EN 60).

En el marco de esta perspectiva, proponemos a continuación algunos desafíos que, en cierto sentido, nos invitan a ponernos en movimiento en la línea de lo descubierto. Desafíos que, si bien los percibimos en clave eclesial y comunitaria, por ello mismo suponen y exigen el mencionado discernimiento comunitario para que se planteen políticas de acción o acciones pastorales prioritarias.

3. Un desafío fundamental para nuestra Universidad en tanto contexto y sujeto formativo

En líneas generales, nuestros alumnos manifiestan un alto grado de confianza en la Universidad, y la señalan como la segunda entre las instituciones más confiables en el plano social (C 14). Este nivel de confiabilidad es una constante, tanto en varones como en mujeres, ya procedan del interior o del exterior, sean creyentes o no.

Acorde con lo dicho, los alumnos expresan que entre los principios y valores que los orientan en sus vidas se encuentra presente la valoración del esfuerzo para hacer lo mejor en sus estudios y trabajo (C 9).

No parece temerario adelantar que una de las grandes fortalezas que tiene nuestra Universidad es el alto grado de confianza, interés y esfuerzo que los alumnos depositan en ella. *Esto reclama una acción educativa acorde a tales expectativas*. Nuestra universidad, por un lado, esta llamada a ofrecer un contexto oportuno para la formación integral de la persona y, al mismo tiempo, por otro lado, es sujeto de capacitación profesional y formación científica.

¹⁸ BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa del domingo de Ramos. XXIII Jornada mundial de la juventud*, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 21/3/08, 8.

Nuestra Universidad ofrece a los jóvenes estudiantes la oportunidad de expresar valores tales como el esfuerzo, la honestidad, la solidaridad y el respeto por la vida (C 9). Valores que, de alguna manera, encuentran su forma o modelo concreto en *la familia* y en *los amigos*, pues son muy valorados por ellos (C 10-13). Esto nos invita a potenciar un clima familiar y amical en todas las relaciones que la Universidad, como institución, tiene con sus alumnos, sobre todo porque es una instancia fundamental para la formación integral de nuestros jóvenes. *Nuestra Universidad debe ser para ellos un ámbito en el que puedan sentirse una familia de amigos*. En concreto, un espacio donde perciban que son reconocidos como personas únicas e irrepetibles:

“De cara a una sociedad que corre el peligro de ser cada vez más despersonalizada y masificada y, por tanto, inhumana y deshumanizadora, con los resultados negativos de tantas formas de «evasión» -como son, por ejemplo, el alcoholismo, la droga y el terrorismo- la familia posee y comunica, todavía hoy, energías formidables capaces de sacar al hombre del anonimato, de mantenerlo consciente de su dignidad personal, de enriquecerlo con profunda humanidad y de insertarlo activamente con su unicidad e irrepetibilidad en el tejido de la sociedad” (FC 43).

En este clima familiar, que favorece al alumno la salida del anonimato, se le han de dar prioridad a las relaciones interpersonales, selladas bajo el signo de la amistad como expresión de la dimensión comunitaria de la Universidad. Pues “la centralidad de la persona y la dimensión comunitaria son dos polos igualmente esenciales para un enfoque correcto de la *universitas studiorum*”¹⁹.

En cuanto *sujeto agente de formación profesional*, nuestra Universidad ha de tener siempre presente que la actividad científica es una actividad *del hombre y para el hombre*. “La ciencia no acaba de ser humana más que en su relación funcional con la construcción total de la vida humana en este mundo”²⁰. “Por tanto, la ciencia del hombre se convierte en la más necesaria de todas las ciencias [...]. Toda práctica científica debe ser también una práctica de amor, debe estar al servicio del hombre y de la humanidad, contribuyendo a la construcción de la identidad de las personas”²¹. Desde este objetivo que da razón de ser a toda universidad, nuestra Universidad del Salvador está llamada a *despertar la capacitación profesional en orden a los reales y actuales problemas sociales*. Es este sentido, nuestro alumnado manifiesta un gran déficit (C 15-17). A modo de ejemplo, esto se puede constatar en la *Encuesta* respecto de las motivaciones por las que estudian una carrera universitaria (C 17) y los problemas que realmente preocupan a los alumnos (C 16). No es difícil percibir que su adecuación o servicio a la sociedad humana no llegan a motivar o reencauzar una elección profesional.

En síntesis, nuestra Universidad, si quiere ser fiel a sí misma, no solo debe *atender a la confianza depositada en ella*, sino también *a sus necesidades y reclamos que provienen de su misma naturaleza*. Además, en este proceso se hace necesario *personalizar toda actividad universitaria desde un clima familiar y amical*, para hacer frente a la cultura del anonimato y la masificación que pareciera primar en nuestra sociedad. Así, nuestros alumnos podrán aprender a personalizar su preparación profesional en orden a humanizar en el futuro su desempeño laboral y, de esta manera, vivir su profesión como un servicio que se dirige a personas únicas e irrepetibles. Pues “la Iglesia ve en el hombre, en cada hombre, la imagen viva de Dios mismo”²².

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso al mundo de la cultura en la Universidad de Pavía el 22 de abril de 2007*, en *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española, 4/5/07, 8.

²⁰ SCHILLEBEECKX, E., “Responsabilidad del intelectual ante el porvenir”, en *El mundo y la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1970, 423.

²¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes de un coloquio internacional de ciencias, en Roma, 28 de enero de 2008*. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 8/2/08, 8.

²² PONTIFICIO CONSEJO DE JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina social de la Iglesia*, 105.

4. Desafíos particulares para nuestra Universidad en tanto agente educador y evangelizador

Los desafíos planteados anteriormente son interpelaciones a las que deberá hacer frente la comunidad universitaria en su conjunto. A continuación, exponemos solo algunos retos que, nos parece, han de resolverse con cierta urgencia y constancia, pero que competen fundamental y prioritariamente a los formadores de ética (1), filosofía (2) y teología (3) dependientes del Vicerectorado de Formación. Culminamos esta propuesta situándonos en el plano del testimonio de todo creyente, pero que, en cierto sentido, es nuestra misión prioritaria (4).

4.1. Superar la mentalidad instrumental y utilitarista.

Es claro que los alumnos vienen a nuestra universidad, fundamentalmente, para tener mejores oportunidades laborales, tal como lo constata la encuesta (C 17). El deseo de alcanzar un nivel educativo superior no parece estar inspirado por convicciones religiosas explícitas (C 23) o por algunos de los problemas más preocupantes de la realidad actual. (C 16).

En líneas generales, esto plantea un gran desafío a la Universidad en su formación ética. Pues ella ha de ofrecer una comprensión del bien que supere la mentalidad utilitarista y que invite a un profundo cuestionamiento sobre el bien en sí mismo. Para el creyente “sólo Dios puede responder la pregunta sobre el bien, porque él es el Bien. En efecto, interrogarse sobre el bien significa, en último término, dirigirse a Dios, que es plenitud de Bondad” (VS 9). Por ello, *nuestra formación en el plano ético debe abrir caminos para la búsqueda del fundamento de todo bien.*

Se hace necesario que en la aspiración de una ética universal, origen de toda búsqueda del Bien que tiene su fuente en Dios, se revalorice la ley moral natural que posee todo ser humano. Pues “la ley natural constituye la verdadera garantía ofrecida a cada uno para vivir libre y respetado en su dignidad de persona, así como para sentirse defendido de cualquier manipulación ideológica y de cualquier atropello perpetrado sobre la base de la ley del más fuerte”²³. Fruto de una cultura, se absolutiza la libertad individual, que convierte al otro en un mero instrumento, y se da rienda suelta a la ley del más fuerte. Muchos jóvenes sufren las consecuencias de esta cultura y son arrastrados al nihilismo que debilita el sentido de la vida y los mismos valores humanos. Al respecto, Benedicto XVI decía:

“¿Cómo no pensar especialmente en los adolescentes y en los jóvenes, que son nuestro futuro? Cada vez que la noticias refieren episodios de violencia juvenil, cada vez que la prensa relata accidentes de carretera donde mueren tantos jóvenes, me vuelve a la mente el argumento de la urgencia educativa, que requiere hoy la más amplia colaboración posible. Se debilitan, especialmente entre las jóvenes generaciones, los valores humanos y cristianos que dan sentido al vivir cotidiano y que forman una visión de la vida abierta a la esperanza; surgen, en cambio, deseos efímeros y esperanzas no duraderas que, al final, generan aburrimiento y fracasos. Todo esto tiene como final nefasto la afirmación de tendencias a banalizar el valor de la propia vida para refugiarse en la trasgresión, en la droga y en el alcohol que, para algunos, se ha convertido en el rito habitual del fin de semana. Incluso, el amor tiende a reducirse a “una simple cosa que se puede comprar y vender” y “hasta el hombre mismo se convierte en mercancía” (*Deus caritas est*, 5). Ante el nihilismo que prevalece de forma creciente en el mundo juvenil, la Iglesia invita a todos a dedicarse seriamente a los jóvenes, a no dejarlos a merced de sí mismos y expuestos a la escuela de “malos maestros”, sino a comprometerlos en iniciativas serias, que les permitan comprender el valor de la vida en una familia estable, fundada en el matrimonio. Solo así se les dará la posibilidad de proyectar con confianza su propio futuro. En cuanto a la comunidad eclesial, debe estar cada vez más disponible para ayudar a las nuevas generaciones... a proyectar de forma responsable el mañana. Esta les propone sobre todo el amor de Cristo, el único que puede ofrecer respuestas que satisfagan los interrogantes más profundos de nuestro corazón”²⁴.

²³ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes de la sesión plenaria de la Comisión Teológica Internacional el 5 de diciembre del 2008*, en www.vatican.va

²⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la administración de la región del Lazio de la ciudad y la provincia de Roma el 12 de enero de 2009*, en www.zenit.org

Por tanto, *toda capacitación profesional*, como toda ciencia, debe estar al servicio del hombre y de la humanidad para hacer de ella misma *una capacitación y práctica del amor*. Así como la ciencia proporciona la superación de una existencia pre-reflexiva, el amor hace salir de sí mismo, “como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí” (DCE 6). De esta manera, se podrá hacer frente a determinadas formas de pensar que atropellan la dignidad humana en su praxis. Pero, además, en toda capacitación profesional, se ha de tomar conciencia de que dicha competencia no basta para una dedicación plena al hombre. “En efecto, se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención solo técnicamente correcta. Necesitan humanidad” (*Ibíd.* 31). En este sentido, la formación ética de los alumnos de nuestra Universidad ha de estar inspirada en el amor al prójimo, “de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento, por así decir, impuesto desde afuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad” (*Ibíd.*) y, en cierto sentido, una exigencia misma de su ser profesional.

4. 2. Redescubrir y cultivar la búsqueda de la verdad, el sentido de la libertad y el lugar de la experiencia religiosa en la cultura

A partir de la *Encuesta*, podemos constatar que nuestra población de alumnos está compuesta por una mayoría que se declara creyente (C 20) y perteneciente al catolicismo (C 21). Esta auto-definición se expresa fundamentalmente en los momentos difíciles de sus vidas, pero no llega a tener incidencia en ámbitos públicos (C 23), en sus metas de vida (C 10) o, simplemente, en la dedicación de su tiempo libre (C 11).

Unida a esta primera constatación sobre el lugar que ocupa lo religioso en la vida de nuestros jóvenes, están los datos que nos indican que esto depende de una realidad anterior vinculada con la relevancia que le dan ellos a lo público, lo social, y lo institucional. En concreto, pudimos observar que es escaso el interés por la política (C 15), que las instituciones estatales no son las que les merecen más confianza (C 14), y que la contribución de ayuda a la patria mediante la resolución de sus problemas sociales no se manifiesta como un motivo por el que estudian una carrera universitaria (C 17). Todo esto confirma una marcada cultura ligada al individualismo, muy propio de los tiempos que corremos.

Ante estas dos pequeñas observaciones, caben algunas preguntas que la Universidad, en tanto agente educador, debe plantearse. Interrogantes que, en cierto sentido, tienen su raigambre filosófica, y que podrían formularse así: ¿Cuál es la misión de la Universidad como agente de formación cultural? ¿Qué tipo de conocimientos y actitudes debe promover en este proceso? ¿Cuáles de los elementos que le dieron origen deben continuarse o re-actualizarse? Y muy unidas a este tipo de preguntas están las que, sin dejar de ser preguntas filosóficas, tienen que ver con el mundo religioso, es decir: ¿qué lugar ocupa o debe ocupar la fe y la religiosidad en la formación cultural? ¿Qué lugar hemos de darle a la fe y experiencia religiosa en la formación universitaria, en caso de que merecieran un lugar específico? Comencemos nuestra reflexión y búsqueda encarando el origen filosófico de estas preguntas, luego pensemos los desafíos o tareas que, al respecto, le competen a la Universidad y, finalmente, reflexionemos sobre el lugar que ha de ocupar la experiencia religiosa.

“La verdad se presenta inicialmente al hombre como un interrogante: ¿tiene sentido la vida? ¿hacia donde se dirige?” (FR 26). Ella es, en definitiva, *la cuestión esencial de la filosofía*. Los filósofos y sus sistemas o escuelas de pensamiento han tratado de descubrir y expresar esta verdad (*cfr.* FR 27). Pero esta pregunta inherente al hombre mismo *se realiza en la cultura*²⁵. Es decir, en el modo en que el hombre busca una existencia humana más plena (*cfr.* GS 53). Por ello, toda pregunta ligada a la cultura

²⁵ Entendemos por cultura “ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios”. (Consejo Pontificio para la Cultura *Para una pastoral de la cultura*, 2). Este concepto de cultura es el que ha guiado toda la articulación y preparación del formulario de la *Encuesta*.

es una experiencia filosófica en tanto “especial actitud humana frente a problemas trascendentales para el hombre”²⁶. “La universidad está en el corazón de la cultura, y la cultura es la que genera a los pueblos. La universidad es un gran taller, mejor será decir, es una gran familia en la que no solo se satisfacen deseos individuales, sino el lugar donde se gesta la cultura de una nación”²⁷.

La universidad, que ha de ser fiel al “dinamismo cultural de donde surge como organización de una cultura”²⁸,

“es una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales” (ECE 12).

Desde esta perspectiva, *nuestra realidad universitaria se ve desafiada a superar todo individualismo, tanto a nivel institucional como cultural, que lleve a olvidar la centralidad del hombre en toda formación profesional*. Desde su misma naturaleza comunitaria, la universidad ha de hacer frente a este desafío en tanto que dicho individualismo, marcadamente presente en los alumnos, tal como nos lo muestra la *Encuesta*, conduce a un *subjetivismo práctico*. “En la línea de estas transformaciones culturales, algunos filósofos, abandonando la búsqueda de la verdad en sí misma, han adoptado como único objetivo lograr la certeza subjetiva o la utilidad práctica” (FR 47). “Estas formas de racionalidad, en vez de tender a la contemplación de la verdad y a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, están orientadas –o, al menos pueden orientarse – como «razón instrumental» al servicio de fines utilitaristas, de placer o de poder” (*Ibíd.*). Dichas filosofías podrían estar presentes en algunas de las disciplinas científicas cultivadas en nuestras facultades, pero lo están claramente en la cultura de nuestros alumnos. Es, por ello, que la reflexión filosófica debe alertar sobre dichos presupuestos en cada una de las unidades académicas en donde desarrollan sus actividades en el caso de que lleven a contradecir la vocación y dignidad humana.

Se suele reconocer que en el origen de este individualismo o subjetivismo práctico está el concepto de libertad que niega esencialmente su dimensión relacional. Así, esto lleva a olvidar “aquella responsabilidad que cada hombre tiene en relación a los demás” (EV 8). Por ello, nos parece que, *desde la formación filosófica, se ha de ayudar a nuestros alumnos a reflexionar sobre el sentido de la libertad humana y su referencia responsable hacia los otros, origen de todo acto solidario*.

Sin embargo, un signo de esperanza ante esta situación la dan los mismos alumnos al considerar que la actual la situación de los pobres es el problema que más los preocupa. (C 16). En esta línea, se encuentran la búsqueda y el cultivo de valores tales como la solidaridad, el respeto por la vida y la dignidad de las personas, y la justicia (C 9). Desde estas valoraciones, se ha de educar sobre el sentido de la libertad, no como una capacidad para “*desentenderse de*”, sino como la facultad para “*comprometerse con*”, y de forma comunitaria.

El segundo grupo de cuestiones, surgido de nuestra observación de los resultados de la *Encuesta*, tiene que ver con lo que nuestros alumnos expresan sobre sus valores. Ellos han optado en darle, entre sus principios de vida, una gran importancia a la sinceridad y a la verdad, así como a la

²⁶ QUILES, I., *Filosofía y Vida*, Depalma. Buenos Aires, 1983, 10.

²⁷ KARLIC, E., *Palabras de apertura del Primer Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos*, EDUCA, Buenos Aires, 1997, 15.

²⁸ GERA, L., *Misión de la Iglesia en la universidad*, en AZCUY, V. - GALLÍ, C. – GONZÁLEZ, M. (ED), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera, T. I, Ágape*, Buenos Aires, 2006, 326.

honestidad y la transparencia (C 9), virtudes que son las que propiamente se cultivan en una universidad.

“En la universidad, se forman las nuevas generaciones, que esperan una propuesta seria, comprometedora y capaz de responder en nuevos contextos el interrogante perenne sobre el sentido de la propia existencia. Esta expectativa no debe quedar defraudada”²⁹. Lo propio de la vida universitaria se realiza en “la ardiente búsqueda de la verdad y su transmisión desinteresada a los jóvenes y a todos aquellos que aprenden a razonar con rigor para obrar con rectitud y para servir mejor a la sociedad” (ECE 2). Al respecto, Benedicto XVI decía a los profesores universitarios en una visita a la Universidad Lateranense de Roma en 2006:

“El profesor universitario no solo tiene como misión investigar la verdad y suscitar perenne asombro ante ella, sino también promover su conocimiento en todos los aspectos y defenderla de interpretaciones reductivas y desviadas. Poner en el centro el tema de la verdad no es un acto meramente especulativo, restringido a un pequeño círculo de pensadores; al contrario, es una cuestión vital para dar profunda identidad a la vida personal y suscitar la responsabilidad en las relaciones sociales (cfr. Ef 4,25). De hecho, si no se plantea el interrogante sobre la verdad y no se admite que cada persona tiene la posibilidad concreta de alcanzarla, la vida acaba por reducirse a un abanico de hipótesis sin referencias ciertas. Como decía el famoso humanista Erasmo: «Las opiniones son fuente de felicidad barata. Aprender la verdadera esencia de las cosas, aunque se trate de cosas de mínima importancia, cuesta gran esfuerzo» (Elogio de la locura XL, VII). Este es el esfuerzo que la universidad debe tratar de realizar; y se lleva a cabo mediante el estudio y la investigación, con espíritu de paciente perseverancia. En cualquier caso, este esfuerzo permite entrar progresivamente en el núcleo de las cuestiones, y suscita la pasión por la verdad y la alegría por haberla encontrado”³⁰.

Para el cristiano, toda búsqueda de la verdad no es otra cosa que buscar a Jesucristo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). “Conocerlo a él es conocer la verdad plena, gracias a la cual se encuentra la libertad: «Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres» (Jn 6, 68)”³¹. Nuestra cultura,

“ostenta, en América Latina, desde sus orígenes, una honda raigambre cristiana que aquí, en Argentina, ha asumido una peculiar polivalencia, propicia por el encuentro de razas y pueblos diversos, especialmente europeos. Y a todo esto se une el empuje y el vigor propios de una Nación joven y creadora”³². Pero esta realidad cultural se ve seriamente desafiada en el plano práctico, ya que, fundamentalmente, la experiencia religiosa de nuestros jóvenes alumnos se vive, también, de manera individualista (C 23). Por tanto, *nuestra cultura es la que se encuentra desafiada*.”No estamos solo en una época de cambios, sino ante un cambio de época que compromete seriamente la identidad de nuestra nación” (NMA 24). Por ello, cabe plantearse, en el ámbito universitario, la problemática del lugar que debe ocupar la religión en una cultura. En tal sentido, los creyentes estamos persuadidos de que si la universidad le niega un lugar a la fe en la formación académica en pos de la búsqueda racional de la verdad, le estaría negando a las doctrinas religiosas globales el carácter de razón pública, lo que negaría carácter histórico a toda sabiduría humana:

“Frente a una razón a-histórica que trata de construirse a sí misma solo en una racionalidad a-histórica, la sabiduría de la humanidad como tal –la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas– se debe valorar como una racionalidad que no puede impunemente tirar a la papelera la historia de las ideas... Sin embargo, si la razón,

²⁹ Benedicto XVI. *Discurso en la visita a Pontificia Universidad Lateranense el 21 de octubre de 2006*, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 27/12/06, 3.

³⁰ *Ibid.*, 3-4.

³¹ *Ibid.*, 4.

³² Juan Pablo II. *Discurso a los hombres de ciencia y de la cultura de la Argentina en 1987*, en PISANO, J. – MURUA, M. (ED), *Mensaje a nuestro Pueblo y la Jornada Mundial de la Juventud. Juan Pablo II en la Argentina 6-12 de abril 1987*, Paulinas, Buenos Aires, 173.

celosa de su presunta pureza, se hace sorda al gran mensaje que le viene de la fe cristiana y de su sabiduría, se seca como un árbol cuyas raíces no reciben ya las aguas que le dan vida”³³.

Afirmar que la religión no es parte de la cultura y de la racionalidad humana no haría otra cosa que cerrar la misma aspiración del hombre a la totalidad. Se trata, por tanto, de “ensanchar los horizontes de la racionalidad” para descubrir la experiencia religiosa como punto culminante de toda racionalidad:

“¿Qué es el hombre? ¿Para qué sirve? ¿Cuál es su bien y cuál es su mal (Ecli 18, 8)... Estos interrogantes están en el corazón de cada hombre, como lo demuestra muy bien el genio poético de todos los tiempos y de todos los pueblos, el cual, como profecía de la humanidad, propone cotidianamente la pregunta «pregunta seria» que hace el hombre verdaderamente tal. Esos interrogantes expresan la urgencia de encontrar un porqué a la existencia, a cada uno de los instantes, a las etapas importantes y decisivas, así como a sus momentos más comunes. En estas cuestiones aparece un testimonio de la racionalidad profunda del existir humano, puesto que la inteligencia y la voluntad del hombre se ven solicitadas en ellas a buscar libremente una solución capaz de ofrecer un sentido pleno a la vida. Por lo tanto, estos interrogantes son la expresión más alta de la naturaleza del hombre: en consecuencia, la respuesta a ellos expresa la profundidad de su compromiso con la propia existencia. Especialmente, cuando indaga el «porqué de las cosas» con totalidad en la búsqueda de la respuesta última y más exhaustiva, entonces la razón humana toca su punto culminante y se abre a la religiosidad. En efecto, la religiosidad representa la expresión más elevada de la persona humana porque es el punto culminante de su naturaleza racional. Brota de la aspiración profunda del hombre a la verdad y está en la base de la búsqueda libre y personal que el hombre realiza sobre lo divino”³⁴.

Ante una creciente negación del valor de la religiosidad en el ámbito público³⁵, es oportuno *redescubrir el lugar que ocupa la fe cristiana y la experiencia religiosa en la construcción de la cultura*:

“Para la filosofía y, de modo diferente, para la teología, escuchar las grandes experiencias y convicciones de la tradiciones religiosas de la humanidad, especialmente de la fe cristiana, constituye una fuente de conocimiento; no aceptar esta fuente de conocimiento sería una grave limitación de nuestra escucha y nuestra respuesta”³⁶.

En concreto, negarle un lugar a la Fe en la cultura universitaria hace que ella se viva solo en la conciencia subjetiva, y pierda, así, “su poder de crear comunidad para convertirse en un asunto totalmente personal”³⁷. Justamente, cuando nuestra Universidad se ve fuertemente desafiada por el individualismo, la Iglesia de Argentina nos invita a redescubrir y creer que “Dios es comunión de tres personas. Participando de esa comunión de la Trinidad, se sanan, afianzan y promueven los vínculos y la comunión entre nosotros” (NMA 45). Ante este desafío, se torna prioritario, a su vez, “promover una espiritualidad de comunión” (*Ibíd.*, 84), tal como la promovió Juan Pablo II al concluir el jubileo del año 2000:

“Hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de comunión*: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza si queremos ser fieles a Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. ¿Qué significa todo esto en concreto? Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de comunión significa, ante todo, una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida

³³ Benedicto XVI. *Discurso preparado para el encuentro con la Universidad de Roma «La Sapienza» el 17 enero de 2008*, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 25/1/08, 6.

³⁴ Juan Pablo II. *Audiencia General del 19 de octubre de 1983*, citado en RF, nota 28.

³⁵ Según algunas encuestas a nivel nacional, “al menos 2,5 millones de argentinos no creen en Dios, y muchos de ellos hacen de esa cuestión el eje de sus vidas” (PERFIL, *Sup. El Observador*, 14/12/08, 10-12).

³⁶ Benedicto XVI. *Discurso durante el encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona el 12 de septiembre de 2006*, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 22/9/06, 13.

³⁷ *Ibíd.*, 13.

también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del cuerpo místico y, por lo tanto, como ‘uno que me pertenece’, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de comunión es, también, capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de comunión es saber ‘dar espacio’ al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (*cf.* Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento” (NMI 43).

Solo desde estas actitudes espirituales y racionales será posible hacer frente a los desafíos planteados por el individualismo y el ateísmo. Contando con esta espiritualidad de comunión, presente en los educadores, se podrán colmar las aspiraciones de comunión y amistad existentes en nuestros jóvenes alumnos para ayudarlos a descubrir su libertad como compromiso hacia el otro. Solo una espiritualidad de comunión es coherente con la apertura propia de la razón en tanto búsqueda de la Verdad, que parte de la apertura fundamental de la razón misma.

4. 3. Revalorizar y revitalizar el diálogo y su síntesis entre la Fe y la Razón

Una formación religiosa deficiente y una escasa relación entre Fe y Razón conforman algunos de los grandes obstáculos para la vida de fe de nuestros jóvenes estudiantes universitarios (C 24). Esta realidad expresa cierta fragmentación en la cultura de nuestros jóvenes. Fragmentación que los lleva, habitualmente, al divorcio entre fe y vida y, en cierto sentido, entre ciencia y cultura.

Es tarea de toda universidad promover la integración entre el saber cultural y el científico, pero es un deber prioritario de nuestra Universidad del Salvador, como institución confesional, comprometerse en el “diálogo Fe y Razón” (ECE 17) que lleve a “un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura” (*Ibíd.*, 43). El encuentro entre el Evangelio y la cultura no es una realidad ajena a la realidad cultural argentina y latinoamericana, ya que, “desde los orígenes de la América española, la Iglesia, con la predicación, el bautismo y los demás sacramentos, contribuyó a comunicar un espíritu cristiano y evangélico que penetró en la raíz misma de la cultura en gestación” (ICN 4).

Todo diálogo, antes que una realidad académica, es una actitud vital, profundamente cristiana y eclesial. Para el cristiano, el origen trascendente de todo diálogo se halla en la intención misma de Dios. “La Revelación, es decir, la relación sobrenatural que Dios en persona, por Su iniciativa, instauró con la humanidad, puede ser representada como un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la encarnación y, por tanto, en el Evangelio” (ES 64). Por ello, “La Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace palabra. La Iglesia se hace mensaje. La Iglesia se hace coloquio” (*Ibíd.*, 60). “El coloquio es, por ello, un modo de ejercitar la misión apostólica, es un arte de la comunicación espiritual” (*Ibíd.*, 75). En el diálogo, “se realiza la unión de la verdad y de la caridad, de la inteligencia y del amor” (*Ibíd.*, 75).

Este diálogo se manifiesta habitualmente en nuestros jóvenes alumnos como “un inconformismo que lo cuestiona todo” (DP 1168), pero es justamente este dinamismo el que permite “renovar «las culturas» que, de otra manera, envejecerían” (*Ibíd.*, 1169). “Este recíproco diálogo –que se ha de llevar a cabo con gran cordialidad, claridad y valentía– favorecerá el encuentro y el intercambio entre generaciones y será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia y para la sociedad civil” (CFL 46).

No nace este “diálogo de una táctica, o del interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que «sopla donde quiere» (Jn 3,8)” (RM 56).

Este diálogo se ha de vivir, en el ámbito académico, entre la Fe y la Razón, de modo que se ponga en evidencia que la “investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza en forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será una realidad contraria a la Fe” (ECE 19).

En esta tarea tiene una particular misión la *formación teológica*:

“Ella presta, además, una ayuda a todas las otras disciplinas en su búsqueda de significado, no solo ayudándolas a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías. A su vez, la interacción con estas otras disciplinas y sus hallazgos enriquece a la teología proporcionándole una mejor comprensión del mundo de hoy y haciendo que la investigación teológica se adapte mejor a las exigencias actuales” (ECE 19).

“El nuevo diálogo entre Fe y Razón, que se hace necesario hoy, no puede llevarse a cabo en los términos y modos realizados en el pasado. Si no quiere reducirse a un estéril ejercicio intelectual, debe partir de la actual situación concreta del hombre”³⁸. Por ello, la formación catequética y teológica que reciben los alumnos en nuestra Universidad debe caracterizarse por ser: integral, *kerigmática* y permanente (cfr. DA 279-280). Dicha formación debe ser, además, respetuosa de los procesos; y evangelizar “con pedagogías dinámicas, activas y abiertas” (DA 281). Evangelización que solo se podrá llevar adelante con un lenguaje significativo para los jóvenes y comprensivo para nuestros contemporáneos (cfr. DA 100). “Solamente así, la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación” (DA 480). En concreto, toda formación teológica y catequética ha de estar atenta a la diversidad de ciencias con las que ha de dialogar y deberá expresarse con el lenguaje propio del saber cultivado en cada facultad. Cuanto más encarnada sea la formación teológica que reciban nuestros alumnos, mejor será el anuncio de los valores del Evangelio. Así, en nuestra Universidad, se podrán transformar, desde dentro, la cultura y la humanidad. Pues la Iglesia, en todo diálogo evangelizador, “por la sola fuerza divina del mensaje que proclama, trata de convertir, al mismo tiempo, la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concreto” (EN 18). En fin, toda formación *teológica y catequística encarnada* debe procurar “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación” (*Ibíd.*, 19).

La fe que da *forma* al hombre respeta su *forma mentis* y pide una formación e información acorde a la situación cultural y profesional en la que se encuentra, de manera que el creyente concreto camine en la búsqueda constante de una síntesis entre fe y razón. Ser testigo de dicha síntesis es tarea de todo universitario, alumno o docente.

Hoy, reviste particular importancia dar un testimonio convencido de la posible *amistad entre Inteligencia y Fe* para que dicha síntesis amical se convierta en camino de constante maduración para nuestros jóvenes:

“El testimonio convencido de la «posible amistad» entre Inteligencia y Fe implica el esfuerzo incesante por conjugar la maduración en la fe con el crecimiento en el estudio y en la adquisición del saber científico... En efecto, ¿por qué considerar que quien tiene fe debe renunciar a la búsqueda libre de la verdad, y que quien busca libremente la verdad debe renunciar a la fe? En cambio, precisamente durante los estudios universitarios y gracias a

³⁸Benedicto XVI, *Discurso en el XVI Simposio Europeo de Profesores Universitarios celebrado en Roma el 7 de junio de 2008*, en www.vatican.va

ellos, es posible realizar una auténtica maduración humana, científica y espiritual. «Creer en el estudio» quiere decir reconocer que el estudio y la investigación –especialmente durante los años de la universidad- poseen una fuerza intrínseca de ampliación de los horizontes de la inteligencia humana con tal de que el estudio académico conserve un perfil exigente, riguroso, serio, metódico y progresivo... El estudio constituye, al mismo tiempo, una oportunidad providencial para avanzar en el camino de la fe porque la inteligencia bien cultivada abre el corazón del hombre a la escucha de la voz de Dios, mostrando la importancia del discernimiento y de la humildad”³⁹.

Son nuestros jóvenes universitarios los que en la presente hora histórica deben consolidar y madurar en esta síntesis de la Fe y la Razón. Una fe que no anula la razón, sino que se convierte en “un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre” (LPNE 16). Pero una fe que reconoce en la Trinidad “el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona y de la comunión fraterna” (NMA 50).

4. 4. Favorecer el encuentro con Jesucristo anunciando y siendo testigos del amor del Padre

Nuestra Universidad está compuesta por estudiantes que, en su mayoría, se declaran católicos (C 21), y algunos de ellos creyentes practicantes (C 20). Sin embargo, manifiestan tener una relación con Dios un tanto lejana (C 26). Dios es para ellos “algo” superior; y, en un menor porcentaje, “alguien” que nos cuida y ama, o al que, simplemente, se lo ignora.

En líneas generales, si seguimos los datos de la Encuesta, podemos constatar que la experiencia de Dios que nuestros alumnos expresan parece un tanto ambigua o, sencillamente, poco ligada al Dios amor. Al respecto, conviene recordar lo que, recientemente, el Papa dijo a los universitarios de los Estados Unidos sobre la identidad de la universidad católica:

“La identidad de una universidad o de una escuela católica no es simplemente una cuestión del número de los estudiantes católicos. Es una cuestión de convicción: ¿creemos realmente que solo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre (cf. *Gaudium et Spes*, 22)? ¿Estamos realmente dispuestos a confiar todo nuestro yo, inteligencia y voluntad, mente y corazón a Dios? ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En nuestras universidades y escuelas ¿es «tangible» la fe? ¿Se expresa fervientemente en la liturgia, en los sacramentos, por medio de la oración, los actos de caridad, la solicitud por la justicia y el respeto por la creación de Dios? Solamente de este modo, damos realmente testimonio sobre el sentido de quiénes somos y de lo qué sostenemos... Así, pues, está claro que la identidad católica no depende de las estadísticas. Tampoco se la puede equiparar simplemente con la ortodoxia del contenido de los cursos. Esto exige e inspira mucho más, a saber: que cualquier aspecto de vuestras comunidades de estudio se refleje en una vida eclesial de fe. La verdad solamente puede encarnarse en la Fe y la Razón auténticamente humanas, hacerse capaz de dirigir la voluntad a través del camino de la libertad (cf. *Spe Salvi*, 23). De este modo, nuestras instituciones ofrecen una contribución vital a la misión de la Iglesia y sirven eficazmente a la sociedad. Han de ser lugares en los que se reconoce la presencia activa de Dios en los asuntos humanos y donde cada joven descubre la alegría de entrar en «el ser para los otros» de Cristo (cf. *Ibíd.*, 28)”⁴⁰.

En su primera encíclica, el mismo Benedicto XVI nos expresaba con claridad que la verdadera imagen de Dios esta ligada al amor. El corazón de la fe cristiana es que “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn, 4, 16). Por ello, nos recordó que “no se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1). Solo desde este encuentro con el amor de Dios se empieza a ser católico y solo así se podrá “hacer tangible la fe” en nuestra cultura universitaria. Pues es tarea de todos los miembros de la universidad transmitir el fruto del encuentro con Jesucristo que nos revela que Dios es amor y, por eso, “no podemos callar lo que hemos visto y oído” (Hch 4, 20). Al respecto, conviene que nos

³⁹Benedicto XVI, *Discurso a los miembros de la Federación Universitaria Católica Italiana, pronunciado en Roma el 9 de noviembre de 2007*. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 23/11/07, 6.

⁴⁰Benedicto XVI. *Discurso a los educadores católicos durante el viaje apostólico a los Estados Unidos de América y visita a la ONU el 17 de abril de 2008*, en www.vatican.va

examinemos personal y comunitariamente sobre ¿qué imagen de Cristo hemos transmitido? ¿de qué manera hemos colaborado para que hoy nuestros jóvenes tengan, tal vez, una imagen deformada de Dios o que, simplemente, no lo conozcan? Paralelamente, esto nos invita a que reflexionemos sobre nuestro Ser cristiano, que “no es una carga, sino un don” (DA 28). Don que genera alegría y deseo de transmitir lo que hemos vivido, tal como lo expresaron nuestros obispos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe:

“La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quién reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37, 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta, sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona, haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obra es nuestro gozo” (DA 29).

Todo nuestro examen se orienta, así, a la toma de conciencia de que “los cristianos somos portadores de buena noticia para la humanidad, y no profetas desventurados” (DA 30). Estamos llamados a anunciar la *verdad sobre Jesucristo* (cfr. DP 170-219): “Jesucristo resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre” (NMA 50). “Así, podremos comunicar la feliz noticia del amor de Dios que brilla en su rostro” (*Ibíd.*, 52), y que “nos invita a entrar permanentemente en esta comunión de amor” (*Ibíd.*, 54), cuyo origen es “la intimidad de la vida trinitaria” (*Ibíd.*, 56), y que, a su vez, nos hace encontrar “al Señor en los rostros de los hermanos que sufren” (*Ibíd.*, 58). Nosotros como Iglesia, Pueblo de Dios, presente en la Universidad, somos los que hemos “de irradiar el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad” (*Ibíd.*, 60). Así, podremos dar testimonio a nuestros jóvenes de que “la Santísima Trinidad es fuente, modelo y fin de toda forma de convivencia humana” (*Ibíd.*, 65). El testimonio de estas realidades es, a su vez, el primer anuncio evangelizador (cfr. EN 21), de vital importancia para la actual hora histórica, pues “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan... o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio” (*Ibíd.*, 41). “Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientes, les piden a los creyentes de hoy que no solo «hablen» de Cristo, sino que, en cierto modo, se lo hagan «ver» (NMI 16).

Unido al testimonio, “si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentarán como una respuesta convincente, y serán capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la cruz” (NMI 9). Al respecto, “hemos de recordarles que su vocación consiste en ser amigos de Cristo, sus discípulos... Los jóvenes no tienen miedo al sacrificio, sino a una vida sin sentido. Son sensibles a la llamada de Cristo, que los invita a seguirlo”⁴¹.

Conclusión

Ciertamente, todo este cúmulo de exhortaciones, que hemos destacado desde el magisterio de la Iglesia teniendo en cuenta algunos datos que surgen de la *Encuesta* (3-4), caería en saco roto si no se transformaran en una toma de conciencia sobre la importancia de nuestra cotidiana tarea docente o, simplemente, no se plasmaran en políticas de acción y planificaciones pastorales concretas acordes con lo descubierto. Pero, por otro lado, todo esto se convertiría en un mero imperativo categórico que no

⁴¹ BENEDICTO XVI. *Discurso en la sesión inaugural de los trabajos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, 5.

llevaría más que a estériles acciones si ellas no se inspirasen en el Evangelio y se apoyaran en Jesucristo.

Con la certeza de que es Cristo el que acompaña a la Iglesia, “debemos sacar un renovado impulso para la vida cristiana, haciendo que sea, además, la fuerza inspiradora en nuestro camino” (NMI 29). No será una fórmula mágica la que haga de nuestra Universidad del Salvador una “casa y escuela de comunión” (NMI 43) que renueve a la humanidad desde dentro a través de la fuerza del Evangelio, pero sí lo hará “una Persona, y la certeza que ella nos infunde: «¡Yo estaré siempre con ustedes!»” (*Ibíd.*). Por ello, todo programa que busque alguna solución para mejorar nuestra institución universitaria se ha de centrar en “Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia” (*Ibíd.*).

Nuestros jóvenes alumnos, destinatarios de nuestra cotidiana tarea educativa en la Universidad, son el futuro de la humanidad y la Iglesia, pero también son su presente joven. Por ello, la Iglesia, que camina en nuestra Universidad, los necesita para “manifestar al mundo el rostro de Jesucristo, que se dibuja en la comunidad cristiana. Sin este rostro joven, la Iglesia se presentaría desfigurada”⁴².

Ellos y nosotros hemos de mirar el futuro con fe y esperanza. Tenemos que mirar hacia adelante confiados en las palabras de Cristo, que nos invita a navegar mar adentro (*cfr.* Lc 5,4). Pues

“la Fe no es solamente un tender de la persona hacia lo que ha de venir y que está totalmente ausente, la Fe nos da algo. Nos da ya algo de la realidad esperada, y esta realidad presente constituye para nosotros una «prueba» de lo que aún no se ve. Esta atrae al futuro dentro del presente, de modo que el futuro ya no es el puro «todavía no». El hecho de que este futuro existe cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras” (SS 7).

Desde esta fe y esperanza, necesitamos seguir caminando en el ejercicio diario de la caridad a fin de aportar nuestro grano de arena en la contrición del futuro de la nueva humanidad en Cristo, “que es todo y está en todos” (Col 3,11).

Lic. Daniel Graneros

Bibliografía de referencia

CEA D'ANCONA, M., *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*, Síntesis sociológica, Madrid, 1999.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Consulta al Pueblo de Dios. Informe Nacional*, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1990.

⁴² BENEDICTO XVI. *Homilía durante la celebración de la Palabra con los jóvenes en el estadio del Pacaembu durante el viaje apostólico a Brasil el 10 de mayo de 2007. L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 18/5/07, 7.

DEUTSCHE BANK, *Jóvenes hoy. Segundo estudio sobre la juventud en la Argentina. Tendencias y perspectivas en la relación entre jóvenes, Estado y sociedad en las puertas del nuevo milenio*, Planeta, Buenos Aires, 1999.

PIERES MATERUS, S., “Estudio-investigación sobre la realidad juvenil salesiana (1989)”, en *Proyecto 2* (1989) 131-176.

TOER, M., *El perfil de los estudiantes de la UBA. El trabajo, la política, la religión, los medios*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.